



# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

## SUMARIO

**Romain Rolland.** — Un manifiesto de los intelectuales del mundo.  
El manifiesto de la IIIª Internacional Comunista.

**S. Winsky.** — La situación en Rusia.

Miembro del soviet  
de Petrogrado.

**La obra  
constructiva  
en Rusia**

Necesidad de establecer relaciones entre Rusia y Estados Unidos. — Nota de L. C. Martens. — La productividad del trabajo de los obreros en la Rusia de los soviets.

**Eugenio Debs.** — Manifiesto a los trabajadores Norteamericanos.  
**Sen Catayama.** — Los movimientos obreros en el Japón.

**Romain Rolland.** — Los días sangrientos de Enero en Berlín.

**Lenin.** — Mensaje a los Soviets Húngaros.

Aclaraciones oficiales relativas a la paz por el Gobierno de los Soviets.

El comunista Bela Kun.

Ledebour se defiende.

Lo que acontece en Siberia. — Una opinión de Trotzky sobre Kolchak.

Los documentos que se insertan son auténticos



# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

## Un manifiesto de los intelectuales del mundo

Romain Rolland, es el autor de la siguiente declaración a que han prestado su firma los representantes más notables de la intelectualidad de todos los países. Entre ellos mencionaremos los nombres de Barbuse, Bracco, Benedetto Croce, Georges Duhamel, Einstein, Ellen Key, Selma Lagerlof, Heinrich Mann, Eugenio d'Ors, Bertrand Russell, Paul Signac, Leon Werth, Stephan Zweig, G. F. Nicolai y otros muchos. Romain Rolland (en Ginebra) continúa recibiendo las adhesiones.

"Trabajadores del espíritu, compañeros dispersos por el mundo, separados desde hace cinco años por los ejércitos, la censura y el odio de las naciones en guerra, os dirigimos en esta hora en que las barreras caen y las fronteras vuelven a abrirse, un llamamiento para reformar nuestra unión fraternal, para una unión nueva más sólida y más segura que la que antes existía.

La guerra ha perturbado nuestros rangos. La mayoría de los intelectuales han puesto su ciencia, su arte y su talento al servicio de los gobiernos. No queremos acusar a nadie, nos abstenemos de hacer reproches. Conocemos la debilidad de los individuos aislados y el elemental poder de las grandes corrientes colectivas de opinión, que los han barrido en un momento, pues, no existía resistencia que contuviera éstas. (Que la experiencia sufrida nos sirva, al menos, para el porvenir).

Notemos primero los desastres a los cuales la casi total abdicación de la inteligencia del mundo y su voluntaria sujeción a las fuerzas desencadenadas, ha llevado. Los pensadores, los artistas han añadido a los males que corren el cuerpo y el espíritu de Europa una incalculable cantidad de odio envenenado. Han rebuscado en el arsenal de su saber, de su memoria, de su imaginación viejas y nuevas razones, razones históricas, científicas, lógicas y poéticas para el odio. Han trabajado en destruir los sentimientos

de comprensión y de amor entre los hombres. Y obrando así, han afiado, avilantado, rebajado y degradado el pensamiento, del cual eran representantes. Lo han convertido en instrumento de las pasiones y, acaso sin saberlo, de los intereses egoístas de un plan político o social de un Estado, de una patria o de una clase. Y ahora, de esta lucha salvaje, de la cual todas las naciones que estuvieron en ella empeñadas, victoriosas o vencidas, salen mal heridas, empobrecidas y, también en lo profundo de su corazón, aunque no lo confiesen, avergonzadas y humilladas de su crisis de locura. Y el pensamiento comprometido en sus luchas sale como ellas tan desconcertado.

¡Arriba! Limpiemos el espíritu de estos compromisos; de estas humillantes alianzas, de estas encubiertas servidumbres. El espíritu no es servidor de nadie. Somos nosotros los que servimos al espíritu. No reconocemos otro dueño. Vivimos para ser sus portadores, para defender su luz, para reunir a su alrededor a los hombres descarriados. Nuestra función, nuestro deber, es de mantener un punto incommovible, mostrar la estrella polar en las sombras de la noche y en medio del torbellino de las pasiones. No elegiremos de entre estas pasiones de orgullo y de mutua destrucción. Las negamos todas. Honramos la única verdad, libres, sin fronteras, sin límites, sin prejuicios de raza o de casta. No nos desinteresamos de la humanidad, trabajamos por ella, pero por ella toda. No conocemos los pueblos. Conocemos tan solo el Pueblo, único, universal, el Pueblo que sufre, que lucha, que cae y se levanta, y que adelanta siempre por el puro camino húmedo de su sudor y de su sangre. El Pueblo de todos los hombres, de todos los hombres igualmente hermanos! Y para que tengan, como nosotros, conciencia de esta fraternidad, por encima de sus ciegas luchas alzamos el arco de la alianza: ¡El espíritu libre, uno, múltiple, eterno!"

(De la Revista "España").

## El manifiesto de la IIIª Internacional comunista

*Publicamos a continuación el texto completo del manifiesto de fundación de la IIIª Internacional, cuya inmensa importancia en los actuales momentos es por todos conocida; para traducirlo con la mayor fidelidad posible nos hemos guiados, cotejándolos por la versión italiana—a la que le falta algunos párrafos— que publica la revista Compagni! y la versión íntegra al inglés que publica "The Nation".*

### A los proletarios del mundo entero!

Hace setenta y dos años el partido comunista mundial presentó su programa bajo forma de Manifiesto, escrito por los grandes precursores de la Revolución proletaria; Carlos Marx y Federico Engels. Desde entonces el comunismo, apenas iniciada su lucha, fué blanco de las mentiras, de los odios y calumnias de las clases dirigentes, que — con razón — vieron en él a su enemigo más mortal.

Durante tres cuartos de siglo el desarrollo del comunismo ha recorrido un camino áspero y desigual debiendo sufrir, junto a las violentas tempestades los peligros

de la decadencia y junto al triunfo las graves derrotas. No obstante, en substancia, el movimiento siguió el camino que el Manifiesto del partido comunista había predicho. La época de la última lucha decisiva ha llegado más tarde de lo previsto y esperado por los apóstoles de la Revolución social, pero ha llegado. Nosotros, comunistas, representantes del proletariado revolucionario de varios países de Europa, América y Asia, reunidos en Congreso en Moscú, nos sentimos herederos y ejecutores de aquella gran causa cuyo programa fué anunciado hace setenta y dos años.

Nuestro deber es reunir las experiencias revolucionarias de las clases trabajadoras, para llevar el movimiento

hasta la indiferencia del oportunismo y de los elementos patrióticos sociales; en unir las fuerzas de todos los partidos revolucionarios genuinos del mundo proletario, y proseguir hasta facilitar y conseguir la victoria de la Revolución comunista.

En estos momentos, durante los cuales, la Europa entera se encuentra cubierta de montones de ruinas humeantes, los principales autores del incendio están ocupados en descubrir a los responsables de la guerra. Les ayudan en esta tarea, profesores, politiqueros, periodistas, social patriotas y otros papeles de la época.

En el curso de una serie de años, el socialismo ha predicho la inevitabilidad de una guerra imperialista y señalaba como causa de la misma el insaciable egoísmo de las clases dirigentes de los dos principales grupos y de todos los países capitalistas en general. Dos años antes de producirse la guerra los jefes responsables del socialismo de todos los países indicaron en el Congreso de Basilea al imperialismo como la causa de la guerra inminente, y lanzaron la amenaza de la revolución social, como venganza del proletariado contra los delitos del militarismo. Ahora, tras la experiencia de cinco años, y después que la historia ha puesto claramente en descubierto los azarosos aprietos de Alemania y los no menos criminales actos de los Aliados, los socialistas gubernistas de los países de la Entente, siguiendo a sus respectivos gobiernos, continúan viendo en el emperador alemán derribado, la causa originaria de la guerra. Mejor aún, los social patriotas alemanes, que en Agosto de 1914 habían proclamado al "Libro Blanco de la diplomacia de los Hohenzollern" como el sagrado evangelio del pueblo, ahora en su abyecto servilismo por los socialistas de la Entente, acusan a la derrocada monarquía germánica — de la que hasta entonces fueron esclavos — como la principal culpable de la guerra.

De este modo han querido hacer olvidar a la parte de la responsabilidad de los vencedores. Como tiempo, conquista el favor de los vencedores. Contemporáneamente a la parte de culpabilidad que han tenido las derribadas dinastías de los Romanof, de los Hohenzoller y de los Habsburgos y las camarillas capitalistas de estos países, en la guerra, existe también la de las clases dirigentes de Francia, Inglaterra, Italia y América, lo que es ahora, a la luz de las revelaciones diplomáticas sobre los acontecimientos pasados, es evidente en toda su infinita delincuencia.

Antes de producirse la guerra la diplomacia inglesa no ha abierto su enigmático velo.

El Gobierno inglés tuvo el temor de que, proclamando abiertamente su intención de alistarse en caso de guerra al lado de la Entente, retrocediera el gobierno berlinés, y la guerra mundial no hubiera estallado.

En Londres la guerra era deseada. Inglaterra se portó de tal manera que mientras Berlín y Viena esperaban la neutralidad inglesa, en Petrogrado y en París se estaba seguro de su intervención.

La guerra que fué preparada por década, puso de manifiesto la directa y consciente provocación de Rusia y de la Gran Bretaña.

El Gobierno inglés calculaba, prestar a Rusia y a Francia una ayuda limitada a lo necesario solamente para debilitar a su mortal enemiga, Alemania. Pero se reveló tan fuerte la potencia del militarismo alemán que tornó necesaria no solo la aparente, sino la real intervención en la guerra de Inglaterra. La parte de "tercer en discordia" que siguiendo su antigua tradición correspondía a Inglaterra tocó esta vez a los Estados Unidos.

La reconciliación de Wilson con el bloque inglés — que limitaba unilateralmente la especulación de la Bolsa americana sobre la sangre europea — era tanto más fácil, cuanto que los Estados Unidos reparaban las ofensas al "derecho internacional", ofreciendo en cambio a la burguesía americana grandes provechos. Pero la colosal superioridad militar de Alemania obligó al Gobierno de Washington a abandonar su conducta de neutralidad ficticia.

Los Estados Unidos asumieron con respecto a Europa idéntica actitud, a la asumida anteriormente, durante otras guerras, por Inglaterra con respecto al Continente, actitud que la misma Inglaterra buscaba hacerla valer en éste último conflicto, esto es, tratar sobre todo, de debilitar un campo beligerante con la ayuda del otro, interviniendo en las operaciones militares de manera limitada para poder explotar la situación en su exclusivo provecho.

Basado en el método americano de la tómbola, Wil-

son ha descendido último a la arena y esto le aseguró la victoria.

Las contradicciones del orden capitalista aparecieron ante la humanidad, durante y después de la guerra bajo la forma de sufrimientos causados por el hambre y el frío, las epidemias y la desmoralización.

La cuestión académica del socialismo, concerniente a la "teoría del empobrecimiento" (Nerelendungs theorie) y de la duración del pasaje del capitalismo al socialismo fué de este modo irrevocablemente resuelta.

Los estadistas y los pedantes sustentadores de la teoría de la embotadura de los antagonismos sociales (Abstumpfung der Gegensätze) han recogido en el curso de decenios en todos los rincones del mundo argumentos verdaderos y aparentes a fin de probar el aumento de prosperidad de cada uno de los grupos y categorías de la clase obrera. La teoría del empobrecimiento, fué dada por sepultada bajo las despreciables charlas de los empujados de cátedras burguesas y de los mandarines del oportunismo socialista. Pero hoy este empobrecimiento no solo se presenta como una terrible realidad de empobrecimiento natural sino también fisiológico y biológico.

La catástrofe de la guerra imperialista asestó un golpe a todas las conquistas de la lucha profesional y parlamentaria. Sin embargo, esta guerra se ha producido por las tendencias immanentes en el capitalismo no menos que en las maquinaciones económicas y los compromisos políticos que aquella anegó en la sangre y en el fango.

La finanza y el capital, que ha precipitado a la humanidad al vértice de la guerra, han sufrido en esta guerra un cambio catastrófico. El papel moneda dependiendo de las bases materiales de la producción ha recibido un severo trastorno.

Perdiendo siempre, y cada vez más, su significado de medio y de regulador del cambio capitalista de productos, el dinero papel se ha convertido en un medio de requisición, de usurpación y de violencia militar-económica.

La transformación del dinero papel refleja la crisis general del cambio capitalista.

Durante los decenios que precedieron a la guerra, la libre concurrencia — este regulador de la producción y de la distribución — fué en todos las principales ramas de la Economía, superada por un sistema de trusts y de monopolios. La marcha de la guerra le quitó definitivamente su función histórica, confiando la misión de regularizar la producción, que antes se hacía mediante los acuerdos económicos, al poder estatal y militar.

La repartición de las materias primas, la explotación de los pequeños productores de Rusia y de Ucrania, la cuenca carbonífera del Don, los cereales de Ucrania, la suerte corrida por las locomotoras, coches y automóviles alemanes, el abastecimiento de la hambrienta Europa — granos y carne — todos estos problemas fundamentales de la vida económica mundial, están regulados no ya por la libre concurrencia, no ya, tampoco, por las combinaciones de los trusts nacionales e internacionales, sino por el empleo inmediato de la fuerza militar en interés de su conservación ulterior.

El dominio absoluto del capital financiero ha llevado a la humanidad a la masacre imperialista, durante la cual, no solamente ha sido transformado el Estado, sino que, también, se ha militarizado, de modo que ya no le es posible cumplir su función económica fundamental sino apestando a la sangre y al fuego.

El oportunismo, que en nombre de la gradual transición de la sociedad al socialismo, aconsejaba a los trabajadores la moderación — y que durante la guerra, invocando la unión y la defensa nacional, auspiciaba el acercamiento de las clases — exige nuevamente el auto-sacrificio del proletariado, esta vez con el objeto de superar las tremendas consecuencias de la guerra. Si esta predicación pudiera ser escuchada por las masas obreras, el capitalismo hubiera resurgido bajo una nueva forma, a precio de la sangre de varias generaciones y sería todavía más centralizado y más feroz, ofreciendo nuevas perspectivas de una inevitable guerra mundial. Por fortuna de la humanidad esto es imposible. La nacionalización de la vida económica, contra la cual el liberalismo capitalista había tanto protestado, es un hecho consumado. No existe posibilidad de retorno, no solamente a la libre competencia, sino tampoco al dominio de los trusts, de sindicatos y de organismo económicos semejantes. El dilema es el siguiente: ¿Qué se debe de hoy en adelante, el dirigente de la producción naciona-

lizada? ¿El estado imperialista, o el estado del proletariado victorioso?

En otros términos, ¿se convertirá la humanidad en esclava de la camarilla mundial triunfante, que bajo la denominación de "liga de las naciones" y con la ayuda de un ejército "internacional" y de una flota "internacional" cargará cadena a todo el proletariado con el único propósito de asegurar su dominación? ¿O la clase obrera de Europa y de los países más progresistas de otros continentes se apoderará de la economía mundial, destruida y arruinada, para asegurar su resurgimiento sobre bases socialistas?

Para llevar a un fin la crisis dominante, sería solo posible con la dictadura del proletariado, la que no miraría hacia atrás, hacia el pasado, ni tampoco, mostraría consideraciones por privilegios heredados, ni derechos "propietarios"; pero llenará las necesidades de las multitudes *desamparadas* (staving) y movilizará todas sus fuerzas para este propósito; va a introducir la obligación general del trabajo y un régimen de disciplina en el trabajo, y desea de este modo, en el espacio de pocos años, no sólo curar las heridas abiertas por causa de la guerra y llevar el género humano a alturas desconocidas.

El estado nacional, que ha comunicado a la producción capitalista un impulso potente, es ahora demasiado restringido para continuar el desarrollo de las fuerzas productivas. Los pequeños Estados, estrechados entre las grandes potencias, se encuentran en una situación extremadamente difícil. Estos pequeños Estados que han surgido en distintas épocas a guisa de residuos de territorios cortados, o como pago por diversos servicios prestados, o como cojinetes estratégicos, poseen sus propias dinastías y sus propias camarillas dominantes, sus propias reivindicaciones imperialistas y sus propias maquinaciones diplomáticas. Su independencia ilusoria frente a la guerra reposa sobre la misma base, sobre la que se erigía el equilibrio europeo, o sea, sobre el permanente antagonismo de los dos campos imperialistas. La guerra ha destruido este equilibrio.

Anteriormente los pequeños estados concedieron a Alemania una colosal preponderancia y esto los obligó a buscar su salvación en la generosidad del imperialismo germánico. Después de la derrota alemana las burguesías de los pequeños Estados se han dirigido — junto con sus social-patriotas — al imperialismo victorioso de los Aliados, comenzando por descubrir las garantías de su ulterior existencia independiente en los famosos puntos del hipérita programa Wilsoniano. Contemporáneamente el número de pequeños Estados ha crecido; las partes sobrevivientes de la antigua monarquía austro-húngara y del imperio de los zares, se han erigido en nuevos Estados, los cuales, apenas nacidos — plean entre sí a causa de la delimitación de las fronteras. Mientas tanto la impotencia general en que se encuentran, debido a las combinaciones imperialistas de los aliados, les concede una especie de reciproca garantía. Y mientras los Aliados oprimen y violentan las pequeñas y débiles naciones, exponiéndolas al hambre y al envilecimiento, éstos no cesan — exactamente como solían proceder antes los imperialistas de las Potencias centrales — de hablar del derecho de auto-decisión de las naciones, derecho, que ellos están hollando en Europa y en los otros continentes. Asegurar a las pequeñas naciones la posibilidad de una libre existencia, realizarla, es la misión que solamente puede llenar la revolución proletaria, librando a las fuerzas productivas de todos los países de los inconvenientes del Estado nacional estrecho, asociando a todos los pueblos en una organización económica común, concediendo a los más pequeños y débiles la posibilidad de desenvolverse independientemente su propia cultura nacional, y esto sin detrimento de la unidad y de la centralización económica de Europa y del mundo entero.

\* \* \*

La última guerra ha sido, en grado sumo, una guerra por la conquista de colonias, ha contado con la ayuda directa de las poblaciones indígenas. Nunca como ahora las poblaciones coloniales fueron arrastradas a semejante punto en una contienda europea.

¿En nombre de qué cosa? ¿En nombre del derecho a llamarse esclavos de Inglaterra y de Francia?

Nunca como ahora, la vergüenza del dominio capitalis-

ta en las colonias se puso de relieve con mayor crudeza y nunca, como esta vez, el problema de la esclavitud colonial se reveló más agudamente.

Esta es la causa de la serie de revueltas abiertas y de la gestación revolucionaria que se advierte en todas las colonias. En Europa misma, Irlanda ha recordado en luchas que ensangrentaron sus calles, que continúa siendo esclava, y se que siente esclava. En el Madagascar, en el Amam y otros lugares los ejércitos de la república burguesa tuvieron — durante la guerra — que sofocar las revueltas de los esclavos coloniales.

En las Indias el fermento revolucionario no cesó de obrar un solo día, suscitándose en el Asia en estos últimos tiempos, potentes huelgas obreras, a las cuales el gobierno británico ha respondido, en Bombay, con sus automóviles blindados.

De este modo el problema colonial está a la orden del día no solamente sobre el tapete verde del congreso diplomático de París, sino, también, en las colonias mismas, con toda su excepcional gravedad. El programa wilsonianno tiende, en el mejor de los casos, a cambiar el rótulo exterior de la esclavitud colonial. Pero la emancipación de las colonias no es posible si no contemporáneamente con la emancipación de las clases trabajadoras de los países metropolitanos. Además los campesinos y obreros de Amam, Angara y Bengalia, de Perla y de Armenia, conquistando la posibilidad de una libre existencia, se unen a los trabajadores de Francia y de Inglaterra derribaron a Lloyd George y Clemenceau. Desde ahora en las colonias más progresistas no se combate únicamente por la emancipación nacional, sino que sus reivindicaciones asumen un carácter social.

La Europa capitalista ha arrastrado a los países más retrogradados del globo en el torbellino de las relaciones capitalistas. La Europa socialista irá en ayuda de las colonias emancipadas con su técnica y su organización, y su influencia espiritual, a fin de poder apresurar el pasaje ordenado y metódico a la economía socialista.

Esclavos coloniales de Africa y Asia! ¡La hora de la dictadura proletaria en Europa sonará también para vosotros, como la hora de nuestra común emancipación!

\* \* \*

Todo el mundo político burgués acusa a los comunistas de abolir la libertad y de renegar de la democracia política. Esto no es cierto. Llegando al poder el proletariado se encuentra en la imposibilidad completa de aplicar los métodos de la democracia burguesa y crea las condiciones y los métodos propios de la nueva democracia proletaria. La marcha del capitalismo, sobre todo en la última época imperialista, no sólo ha dividido a las naciones en dos clases irconciliables, sino que ha condenado a la permanente miseria económica y a la impotencia política a gran número de la pequeña burguesía, y de los elementos semi-proletarios, sino a las masas proletarias.

La clase obrera de varios países — donde el desarrollo histórico garantizaba semejante posibilidad — se ha servido del régimen de la democracia política para crear su organización. Lo mismo sucede, también, en aquellos países, en los cuales las condiciones no han madurado para una revolución proletaria. Las clases medias son — no solamente las de las campañas, sino también las de la ciudad — mantenidas por el capitalismo en el más grande atraso y por largos períodos, en su desarrollo histórico.

El campesino bávaro y badense, estrechamente ligados aún a su campanario, el pequeño viticultor francés, arruinado por la falsificación de los productos vinícolas, el pequeño propietario (farmer) americano, engañado y explotado por banqueros y legisladores, todos estos grupos sociales, obstaculizados por el desarrollo del capitalismo, están llamados, bajo el régimen de la democracia política, a ejercitar nominalmente el poder.

Pero en realidad en todas las cuestiones esenciales, relativas al destino de los pueblos, la oligarquía financiera toma sus decisiones a las espaldas de la democracia parlamentaria. Así aconteció en la cuestión de la guerra, así acontece hoy en la cuestión de la paz. La oligarquía financiera se apresura a cubrir sus actos de violencia con votaciones, parlamentarias, el

estado burgués pone a su disposición — para seguir sus designios y llegar a los resultados deseados — todos los medios de mentira, demagogia, aislamiento, calumnia, corrupción y terror que constituyen los frutos de tantos años de yugo de clase desampliados con todas las maravillas de la técnica capitalista.

Exigir del proletariado, que en su última lucha contra el capital — que es para el cuestión de vida o muerte — que se atenga a todos los postulados de la democracia política — significa lo mismo que exigir a un hombre que se deñe su vida de las asechanzas de los melincheores, que se sujete a todas las reglas artificiosas y convencionales de la lucha fratricida, establecidas pero no observadas por sus adversarios.

Sobre el reino de la destrucción — en el cual no solo todos los medios de producción y de transporte sino, todos los postulados de la democracia política se han convertido en montones de ruinas — el proletariado está obligado a crear su propio instrumento legislativo, el que, ante todo, debe servir para mantener la cohesión interna de la clase obrera, y para asegurar su intervención revolucionaria en el futuro desenvolvimiento del género humano. El Consejo de Obreros y Soldados constituye este instrumento legislativo.

Los dirigentes de los viejos partidos y de las viejas organizaciones de los sindicatos obreros revelaron ser completamente incapaces de resolver, o por lo menos, de comprender los problemas planteados por los nuevos tiempos. El proletariado ha creado un nuevo tipo de organización, que abraza a todas las masas obreras, independientemente de su oficio, y del nivel de su cultura política — un instrumento flexible, que puede renovarse continuamente y atraer siempre a su obra nuevos grupos proletarios, organización que abre sus puertas a las poblaciones trabajadoras afines de la ciudad y del campo.

Esta insustituible organización del auto-gobierno de la clase obrera, este órgano de su lucha y de la conquista futura del poder estatal, ha sido experimentada en varios países y se presenta como la más grande conquista y como el arma más potente del proletariado de nuestros tiempos.

En todos los países, donde las masas trabajadoras tienen conciencia de clase, se han creado, constantemente, los Consejos de Obreros, Campesinos y Soldados.

Consolidar los consejos, fortificar su autoridad, colocándolos en condiciones de oponerse a la maquinaria del estado burgués, es, al presente, la principal tarea de los trabajadores honestos y conscientes de todos los países.

Mediante los consejos de los trabajadores la clase obrera puede llegar de un modo más seguro y rápido al poder en los países, donde estos consejos han concentrado en torno de sí la mayoría de los trabajadores y con su ayuda pueden desembarazarse de las dimensiones provocadas por la guerra y de la infernal angustia y hambre que la acompaña lo mismo que de la pérdida de sus dirigentes. Mediante los consejos de los trabajadores la clase obrera llegada al poder se encuentra en condiciones de gobernar todos los dominios de la vida económica y cultural — como acontece en Rusia.

El colapso del estado imperialista, desde el zarista al más democrático, va acompañando, simultáneamente, con el colapso del sistema militar imperialista. Los ejércitos de millones de movilizados por el imperialismo es solo capaz de resistencia prolongada al proletariado, mientras permanece bajo el yugo de la burguesía.

El derrumbe de la unidad nacional es sinónimo del inevitable derrumbe del ejército. Esto sucedió primero en Rusia, luego en Austria y Alemania.

Accontamientos similares son esperados en otros estados imperialistas. La revuelta de los campesinos contra los terratenientes, de los trabajadores contra el capitalismo, la revuelta de ambos contra la burocracia monárquica o democrática, conduce inevitablemente a la revuelta del soldado contra el oficial y, por último, crea una división profunda entre los elementos burgueses y proletarios en el ejército. La guerra imperialista, que opone una nación a otra nación, es seguida por la guerra civil que opone una clase a otra clase.

El clamor de la burguesía del mundo contra la guerra civil y el Terror Rojo es la más abominable hipocresía que se haya anotado en la historia de las luchas políticas. Si no quiere la guerra civil es porque no favorece a sus candillos pero no por esa deja de fomentar la ruina de los obreros y se opone a todo progreso de las masas trabajadoras y recurre, con ese objeto, si es necesario, a la conspiración y al asesinato y llama a las armas para proteger o restaurar sus privilegios rapaces.

La clase trabajadora es arrastrada a la guerra civil por su mortal enemigo. Las clases trabajadoras deben devolver golpe por golpe, a menos que sean infieles a sí mismas y al futuro de todo el género humano.

Los partidos Comunistas nunca intentaron de desencadenar, por medio artificiales la guerra civil y siempre se esforzaron por abbreviar, en lo posible, su duración, y cuando llegó a ser una necesidad imperiosa procuró reducir al mínimo el número de las víctimas y esto bajo la plena seguridad del triunfo del proletariado. Vió claramente la necesidad de desarmar a la burguesía, a este fin, y armar al proletariado, levantando ejércitos para proteger el poder del proletariado y la inviolabilidad de la comunidad socialista. Así surgió el Ejército Rojo de los Soviets de Rusia, creado con el propósito de proteger las conquistas de las clases trabajadoras de todos los ataques interiores o exteriores. El ejército de los soviets es inseparable del Estado soviético.

\* \* \*

Completamente conscientes del significado mundial de sus problemas, los trabajadores de la vanguardia han aspirado, desde los primeros pasos de la organización socialista, a la unión internacional de su movimiento. Su iniciación se remonta al año 1864 — año de la fundación de la primera Internacional La guerra franco-prusiana, a la que la Alemania de los Hohenzollern debió su nacimiento, destruyó la primera Internacional, mientras ella comunicaba simultáneamente el impulso que condujo a la formación de los partidos obreros nacionales. Ya en el año 1889 estos partidos se reunían en el Congreso de París y creaban la organización de la segunda Internacional.

Pero el centro de gravedad del movimiento obrero estaba, en aquel tiempo, exclusivamente en su base nacional, en los límites de los estados nacionales, sobre el fundamento de la industria nacional. Años de trabajos, de reformas y de organización crearon toda una generación de jefes de partido, quienes, mientras aprobaban textualmente, en su mayoría, el programa de la Revolución social, se aislaban en la práctica, del movimiento obrero, adaptándose dócilmente, al estado burgués. El carácter oportunista de los partidos dirigentes de la segunda Internacional lo patentizó hasta la evidencia, y condujo a una de las más considerables catástrofes de la historia mundial, en el preciso momento en que la marcha de los acontecimientos históricos, exigía del partido de la clase obrera el uso de los métodos revolucionarios de lucha.

Si la guerra del 1870 ha dado un golpe a la primera Internacional demostrando que ninguna fuera de las masas seguía su programa social-revolucionario, la guerra del 1914 ha matado la segunda Internacional demostrando claramente, que por encima de las potentes organizaciones de las masas, están los partidos, los cuales se han transformado en órganos subordinados al Estado burgués.

\* \* \*

Conciérne esto no solamente a los social-patriotas, que ahora se han pasado abiertamente al campo de la burguesía, sino a sus plenipotenciarios y dirigentes que se han convertido en verdugos de la clase obrera. Conciérne, también, a la corriente, instable del Centro que quiere "demostrar la segunda Internacional"; vale decir, la limitación, el oportunismo y la impotencia revolucionaria de sus dirigentes. El Partido de los socialistas Independientes en Alemania la mayoría del Partido Socialista en Francia, el Grupo de los "Menschewiki" en Rusia, el Partido Independiente del Trabajo en Inglaterra y otros grupos semejantes, han vuelto efectivamente a la posición ocupada antes de la

guerra por los viejos partidos oficiales de la segunda Internacional, procediendo a base de compromisos y concesiones, paralizándolo en toda forma la energía del proletariado, prolongando la crisis, aumentando los sufrimientos de Europa.

La lucha con el Centro socialista es una condición preliminar necesaria a una lucha afortunada contra el Imperialismo.

Mientras repudiamos las vacilaciones, la mendacidad y la superficialidad de los partidos socialistas muertos, nosotros, Comunistas de la tercera Internacional, nos sentimos sucesores directos de los heroicos esfuerzos y del martirio de una larga serie de generaciones revolucionarias desde Babeuf hasta Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

La primera Internacional ha ofrecido un esbozo del porvenir y ha trazado el camino; la segunda Internacional ha reunido y organizado millones de proletarios la tercera Internacional se presenta como la de la actividad abierta y revolucionaria de las masas.

## La situación en Rusia

En estos últimos tiempos, la autoridad de los Soviets se ha extendido en toda dirección; los comunistas letonios se han establecido firmemente en Letonia, los comunistas lituanos han ocupado la mayor parte de Lituania; los comunistas ucranianos se han apoderado de las afueras de Kieff, de todas las grandes ciudades de Ucrania, como Kharkoff, Poltava, Ekaterinoslaw y Tchernogoff. Los secuaces de Pletrus son impotentes, no obstante haberse vendido a la Entente, después de haberse vendido a Alemania. Solamente en Estonia los comunistas no disponen de fuerzas suficientes para conservar las posiciones ya conquistadas. Al este, después de la toma de Orenburg y de Ufa, esperan la capitulación de Zlatoust. La derrota de Perm, muy exagerada en el extranjero, en Rusia ha pasado casi desapercibida, como un episodio secundario de la gran batalla. Fue debido a la traición de un comandante. En el sur el general Krasnoff, pierde su tiempo en el ocio, no obstante, las victorias que él se atribuye en fantásticos comunicados. Es un jefe sin ejército. En Siberia la rebelión de los obreros y campesinos es mantiene latente. Actualmente el Comité de la Asamblea Constituyente ha propuesto al gobierno de los Soviets una alianza para una acción común contra Koltchak. Tchernoff que había escapado de las manos de Koltchak, ha obtenido el permiso de volver a Moscú. Los mensajeros han reaparecido, pero continúan cambiando su canción fíneha. Si los socialistas revolucionarios saben resignarse a lo inevitable y lo que es vano ir contra el poder de los Soviets. Se ha descubierto en Moscú una conspiración de socialistas revolucionarios, pero tenía un carácter local y se limitaba a los elementos irreductibles, que no quieren rendirse ante la evidencia. Gente que no se percibe que hace perder un tiempo precioso.

El Ejército Rojo va engrosando sus filas y mejorando su organización; el pueblo que no quiere la guerra, no entiende abdicar a la defensa de su efectiva soberanía, y los enemigos de Rusia van dando cuenta de sus pérdidas.

En cuanto a la situación alimenticia, hemos reanudado las importaciones de Ucrania. La crisis de los víveres en Moscú se ha atenuado pero se carece de combustible y el pueblo sufre mucho por el frío. Menos atenuada es en vez la crisis de los víveres en Petrogrado, a consecuencia de la falta de transportes, siendo falsas las voces de desórdenes.

El bloqueo de los Aliados es la causa principal de esta crisis. Los países escandinavos, bajo la presión de la Entente han roto muy a su pesar toda relación comercial. Nos encontramos, por ejemplo, en la imposibilidad de transportar de Dinamarca la mercadería que habíamos comprado y pagado por el importe de 40 millones de rublos. No podemos importar máquinas agrícolas de Suecia y las grandes partidas de lino que habíamos vendido a Suecia misma que llegadas a la fron-

tera fueron secuestradas y acaparadas, por no decir robadas, por los ingleses en Reval.

La Entente ha obligado a los neutrales a boicotearnos, privándonos totalmente del beneficio de los cambios internacionales. Los daños que produce al país son luego por la prensa extranjera atribuidas a la incapacidad orgánica del régimen socialista.

Hoy, los factores decisivos de la situación son: la completa destrucción de la contrarrevolución y la constitución de un grande y disciplinado ejército de la Revolución. La comisión extraordinaria de defensa contra la reacción, la especulación y el sabotaje, ha trabajado activamente librando a Rusia de los elementos más activos de la contra-revolución. La sola amenaza de exterminar a los enemigos de la Revolución ha sido suficiente para que los grandes capitalistas, los monárquicos y los socialistas nacionalistas emigraran al extranjero, especialmente a Ucrania, Finlandia y otros países de campo propicio para sus intrigas. En Rusia actualmente, si se saca algún desorden en las aldeas aisladas en el momento de la movilización o bajo la influencia de la agitación reaccionaria, y estos parciales desórdenes el más de las veces son contenidos y reprimidos pacíficamente sin haberse tendido serios o temibles conspiraciones. La gran rebelión en los últimos tres meses ha sido de 500 marineros en Petrogrado; pero protesta más que rebelión cuyos promotores se retiraron sin tampoco formular sus exigencias.

Los socialistas revolucionarios de la izquierda, los cuales hasta el momento en que se produjo la revolución alemana habían llorado desesperadamente sobre la "trampa de Brest", hoy se han calmado y la mayor parte de esos acepta la decisión de su Comité Central de Trabajo, común con los comunistas. También el Comité de los mensheviks, después de haber hecho fuego en favor de la Constituyente, actualmente, por temor a la contra-revolución y sobre todo para no quedar aislados de las masas se han adherido al gobierno. El Bund ha pasado oficialmente a nuestro campo, sancionando así un hecho cumplido, ya que individualmente todos los socios habían pasado a nosotros. En cuanto a los internacionalistas y al grupo de la "Novaya Zhuzn" con Gorki y Andreyeva a la cabeza, después de haber trabajado en las instituciones de los Soviets, se han unido con nosotros sin reservas, renunciando también a esas pequeñas críticas que podrán quizás haber sido justas sobre los detalles de la gran obra.

Entre los obreros, la influencia del Partido Comunista ha encontrado un cierto obstáculo solamente en dos oficinas de Petrogrado y en algunas ciudades de provincia, donde habían pasado los mensheviks.

Proletarios de todos los países uníos!

En el Congreso de la Panrusia, que tuvo lugar el pasado noviembre, sobre mil delegados apenas una docena eran de la oposición. En cuanto a los campesinos, su verdadero estado de ánimo apareció en el Congreso de los Comités de los Pobres, o mejor dicho, de la Unión de las Comunas del Norte que ha recogido, contra toda previsión, 16,000 delegados.

Se ha propuesto constituir un regimiento modelo del Ejército Rojo de 4,000 soldados, e inmediatamente abierto el enrolamiento, se han inscrito 6,000 delegados. Ha sido plausible la iniciativa de constituir en cada aldea un Comité de los Pobres. Estos comités han obtenido una verdadera victoria contra los elementos de reacción, y en defensa de los locales soviets. Pero se entiende que los campesinos ricos no se adaptan al nuevo régimen y sobre todo a las tasas.

En las mismas campañas es difundida la idea que debe defender activamente el régimen sovietaista contra los enemigos internos y externos, y que la movilización debe ser ordenada, en los mismos ambientes que hace tres años se rebelaron a la guerra imperialista del zarismo.

La distribución de los viveres ha mejorado pero siempre defectuosa a causa de los transportes y de los obstáculos a los cuales ya he mencionado. El pan llega en las ciudades regularmente; en lo que se refiere a las otras mercaderías de consumo como el té, azúcar, manteca, etc., son distribuidas a medida que llegan de las provincias. Las cantidades de grano disponible son suficientes; lo que todavía falta es el servicio de los transportes. En este campo, el régimen comunista ha heredado del viejo régimen un estado indescribible de desorganización.

Todos los restaurantes han sido clausurados y habilitados para cocinas públicas. Su número no es todavía suficiente y se tiene el inconveniente de las largas colas. Todos los almacenes de venta han sido nacionalizados y las mercaderías son distribuidas por los comités de alimentación. Por doquier los precios son fijos y, relativamente, no altos. El pan, por ejemplo, se vende en Moscú a 1.50 el kilo.

La obra de reconstrucción social procede a grandes pasos no obstante el estado de guerra a que nos encontramos por la coalición capitalista de Europa occidental y de América. No obstante las historias de bandadaje y de revueltas, puestas en giro desde hace un año, la vida ciudadana procede en la calma; los teatros se encuentran llenos y las calles llenas de gente hasta la media noche. Particularmente en Moscú, que contrastantemente, o al contrario, se quiere hacer pasar como presa de un continuo desorden. Los elementos burgueses que se hallan en Rusia no osan dar signos de hostilidad o de discordia. El día que no podrán contar con la ayuda de la Entente o emigrarán o se resignarán al nuevo régimen. Y aquellos que permanecieran serán absorbidos por el nuevo régimen.

Nuestra mayor preocupación es aquella herencia del

zarismo de la cual no hemos podido librarnos, o sea el desorden administrativo, la paralización de las industrias, la escasez de reservas y en fin todas las consecuencias de la guerra. Se procede a través de dificultades increíbles, desde que no se puede poner una piedra del nuevo edificio sin demoler primero un grueso grupo de escombros. Pero de cualquier manera se procede! La misma burguesía sobreviviente ha debido admirar la actividad del comisario de instrucción, piénsese que no obstante la difícil situación alimenticia se ha logrado organizar un servicio de alimento a todos los niños de las escuelas. Es un detalle, ¿pero en qué país del mundo se ha llegado a esta eficaz tutela de la infancia?

Un gran problema es la reanudación de la actividad industrial, la reconstrucción económica del país. La culpa de la inercia a la cual nos encontramos obligados en esta esfera, es exclusivamente de las potencias extranjeras que nos hacen la guerra. Acedidos por todas partes, en todos los frentes debemos enviar ejércitos, empleando para su transporte y para su avituallamiento el material que nos sería precioso para el transporte de los viveres y de las materias primas. Debe agregarse las consecuencias del bloqueo aliado, que nos priva del cambio internacional y debe convertirse que el régimen de los Soviets es puesto a dura prueba.

¿Pero qué esperan los aliados? Hasta ahora, si con su guerra nos han impedido la completa y máxima obra de reconstrucción socialista, no han sabido y podido hacer un paso adelante. ¿No quieren aceptar nuestras propuestas de paz? Será entonces una lucha a fondo, sin cuartel. Pero no se ilusionen de conquistar a Rusia en la hipótesis que vencerían. Estos encontrarían el desierto. Ni un solo burgués ruso quedará con vida. Hoy el gobierno tiene mucho que hacer para obtener que el pueblo respete a los burgueses. Los incidentes diplomáticos tenidos con los gobiernos neutrales—influenciados por la Entente—a raíz de algunos maltratos usados por el pueblo para algún burgués extranjero, recuerda el sentimiento de irritación y de cólera existente en este pueblo, el cual no desea más que la paz y se ve apacchado con tanto entranamiento. El día que el pueblo temiera la derrota de su revolución se desencadenaría ferocemente encima de los aliados de sus enemigos, los burgueses.

Pero por fortuna, no estamos a estos pasos: al contrario. Nosotros como tenemos la seguridad en la realización socialista, solamente a esa sí podemos dedicar todas las fuerzas, también estamos seguros que la causa de la Revolución rusa se impondrá, sólo que el proletariado internacional no nos deje solos y que recuerde que nuestra Revolución no es un episodio nacional, pero sí un episodio de la Revolución internacional.

S. WIUSKY.

Miembro del Soviet de Petrogrado.

## La obra constructiva en Rusia

### Necesidad de establecer relaciones entre Rusia y los E. Unidos

Informe del primer cónsul de los Soviets en los Estados Unidos, L. C. Martens

(Traducido del inglés por J. K.).

Mi gobierno en el caso de iniciarse las relaciones comerciales con E. E. está preparado para colocar inmediatamente en los bancos de Europa y E. Unidos, 500 por la suma de doscientos millones de dólares (\$ 200,000,000) para cubrir el precio de las compras iniciales.

Para asegurar una base de crédito para las compras por Rusia en los Estados Unidos, mi gobierno está dispuesto a someter proposiciones que crep serían aceptadas por los americanos interesados en el comercio ruso.

Las compras para las que yo estoy autorizado están en proporción a las necesidades de 150,000,000 de población con que cuenta los Soviets de Rusia.

Esas necesidades son ahora más grandes a causa de la desorganización causada por la guerra y por las pronunciadas extravagancias e incompetencia del régimen zarista, y por el inevitable desgaste y desórdenes debido al periodo de transición de la Revolución, antes que un gobierno estable fuera establecido firmemente por el pueblo; y últimamente porque en Rusia el último año y medio no ha podido efectuar ninguna operación comercial con el exterior.

Rusia está ahora preparada para comprar en el mercado americano grandes cantidades de mercaderías tales como rieles, implementos y maquinarias agrícolas, maquinarias de fábrica, implementos y máquinas para minas, materiales eléctricos, maquinarias para imprenta, para manufactura textil, calzados y telas, carne, conservada, artículos de goma, máquinas de escribir y para oficinas, automóviles y camiones, productos químicos y medicamentos.

Rusia está dispuesto a vender lino, cueros, cerdos, pieles y maderas, cereales, metales y minerales.

En breve se nombrará un agregado comercial y se abrirán oficinas en Nueva York, como centro para arreglar las compras en grande escala. Con el propósito de organizar relaciones comerciales sobre una base apropiada y como medio por el cual el comercio Noroamericano interesado en el comercio Ruso podrá entrar en relaciones prácticas, se está organizando un Ministerio del Comercio de los Soviets de Rusia.

Bajo el antiguo régimen, Alemania ocupaba el primer puesto en el comercio exterior de Rusia y la mayoría de los artículos importados de fabricación vinieron de Alemania.

En el año anterior a la guerra las exportaciones de Alemania a Rusia sumaron casi cuatro veces más que las de la Gran Bretaña el segundo lugar en las importaciones Rusas. En cuanto a la producción de Alemania, por mucho tiempo no se normalizó. Rusia es por lo tanto un mercado abierto a otros países en el sentido del comercio tanto como en política Rusia está empezando de nuevo.

Es obvio que la Nación fabricante que consiga primero gran parte del comercio exterior Ruso, estará en posición ventajosa en el futuro. Puedo decir que las grandes fábricas europeas están bien informadas, sobre las posibilidades de comercio con los Soviets Rusos, y están haciendo sus planes para cuando las condiciones extremadamente difíciles del bloqueo sean aliviadas. Con referencia a esto, deseo citar un telegrama de Londres que apareció en N. Y. Journal of Commerce, el 14 de Marzo. El telegrama dice: "se sabe que en vista del estado desorganizado del país ahora no es posible comerciar más que en un área relativamente pequeña pero las tasas de comercio que conocen a Rusia no necesitan que se les acordara la ventaja de tener representantes en condiciones. Se comprende que cuando Rusia retorne a las condiciones normales será posible conseguir por los comerciantes británicos una parte mayor del comercio ruso a la época anterior de la guerra y se espera que esa posibilidad animará a los comerciantes quienes antes no hacían negocios con Rusia a investigar las grandes posibilidades de ese mercado.

Se recordará que el año anterior a la guerra las exportaciones germánicas a Rusia sumaban 643,000,000 de rublos.

La Gran Bretaña venía en segundo lugar con 170,000,000 y una oportunidad excepcional existe ahora debido a la eliminación temporal de la competencia alemana en el mercado de Rusia del Sud.

Considerando el bloqueo y la invasión en Rusia, yo estoy autorizado a informar que mi gobierno está dispuesto y sinceramente ansioso que cesen las hostilidades en Rusia y entrar en conversación con el gobierno americano para facilitar las probabilidades de la paz retirando las tropas americanas en Rusia.

Sobre este punto, la República Rusa Federal de los Soviets, no tiene inconvenientes de restablecer las relaciones con otros países especialmente con los E. U. El gobierno de los Soviets de Rusia, está dispuesto a abrir sus puertas a los ciudadanos de otros países para proseguir pacíficamente sus ocupaciones e invita a la designación de una comisión para que realice una investigación de sus condiciones; investigación que probará ciertamente el estado de paz y prosperidad que seguirá a Rusia con la suspensión de la actual acción de policía aliada que impide el intercambio con los Soviets de Ru-

sia y el establecimiento de relaciones materiales e intelectuales.

La República Rusa Federal de los Soviets tiene más de diez y seis meses de existencia.

El consejo de comisarios del Pueblo, es un gobierno responsable y controlado por todos los miembros de la población que representan a los que trabajan física o mentalmente. *Sólomente aquellos que se refusan a ejercitar sus aptitudes productivas prefiriendo vivir del fruto del trabajo, ajeno, son eliminados de la participación en el control del gobierno.*

Toda persona activamente ocupada en la producción útil participa directamente en el manejo de la actual sociedad Rusa.

Al comienzo vastos territorios fueron arrancados del control del Gobierno Sovietista, pero durante el año pasado han sido recuperados con el auxilio de la población laboriosa de aquellos distritos.

Esos comprenden muchos de los territorios arrancados a Rusia por Alemania, cuando forzó al Gobierno sovietaista aceptar la paz de Brest-Litovsk.

Interiormente la posición del Soviet ha sido inmensamente fortalecida. Recientemente literatos y técnicos de ambos sexos en gran número han ofrecido espontáneamente su ayuda al gobierno sovietaista. Los que formaron parte en la asamblea Constituyente representantes del Partido Socialista Revolucionario y otros grupos, enviaron recientemente sus representantes al Gobierno de Moscú y salen en defensa de la República contra la intervención extranjera.

Todos pues, se agupan en derredor de los Soviets para evitar el restablecimiento del viejo régimen de la autocracia zarista, tan amarga y terriblemente detestada y odiado por toda la Rusia.

Los campesinos quienes al principio en gran mayoría dieron su apoyo al poder Sovietista, han convenido firme y conscientemente adherirse y defender al Gobierno del Soviet, entendiendo que él es una garantía pues no permitirá que la tierra vuelva en poder de sus anteriores opresores.

Tan pronto como ha cesado la oposición violenta de los contra-revolucionarios contra el Gobierno Sovietista ha sido posible atemperar las medidas extraordinarias transitorias dictadas, como la censura, la ley marcial, etc.

Muchos prejuicios se han cultivado contra el Gobierno de los Soviets por la circulación de noticias absurdamente falsas, necias y groseras acerca de la naturaleza de las instituciones y las medidas tomadas por el Gobierno Sovietista.

Uno de los más frecuentes argumentos es que el dominio de los Soviets está basado sobre la violencia y el asesinato. Por supuesto, semejante acusación es completamente incierta. Fue menester adoptar severas medidas contra gente que continuó y abiertamente conspiraba para volver a esclavizar nuevamente a los trabajadores rusos, apelando con ese motivo a los métodos de violencia. Tales medidas, en todo caso, han sido infinitamente menos opresivas que las usualmente empleadas por los gobiernos anteriores con sus opositores.

La intervención en Rusia ha tenido evidentemente mucho que hacer con el terror. El ciudadano Litvinoff, representante del Gobierno Sovietista en su comunicación al Presidente Wilson, dijo lo siguiente: "El principal objetivo de los Soviets es trabajar afanosamente para asegurar a la mayoría del pueblo Ruso la libertad económica, sin la cual toda libertad política es ilusoria y sin ventaja. Durante ocho meses los Soviets se esforzaron en realizar sus propósitos por métodos pacíficos, sin recurrir a la violencia adhiriéndose a la abolición de la pena de muerte, cuya supresión formaba parte de su programa. Cuando solamente una minoría de sus adversarios, la minoría del pueblo ruso, apeló a los actos terroristas contra los miembros populares del Gobierno y pidieron la ayuda de las tropas extranjeras, recién entonces las masas laboriosas fueron arrastradas a actos de exasperación y dieron desahogo a su colera y amargos sentimientos contra sus anteriores opresores."

"Yo deseo hacer resaltar que eso que se ha dado en llamar terror rojo tan groseramente exagerado y falseado en el extranjero si no fué causado es a lo menos consecuencia y resultado de la intervención aliada..."

"El mejor y el más sincero deseo para terminar con la violencia en Rusia sería el retiro de las tropas extran-

teras de Rusia y la cesación directa e indirecta de la ayuda prestada a ciertos grupos de Rusia que aún se sienten con veleidades para armar revueltas contra el Gobierno de los trabajadores, pues ellos solos, sin compañía, sin ayuda del extranjero no creerán en tal posibilidad.

A pesar de todos los obstáculos, los trabajadores de Rusia por medio de su Gobierno Sovietista ha hecho un notable progreso constructivo y se apresia firmemente a la fundación de un nuevo orden basado en la justicia y la felicidad para todos. Yo estoy seguro que algunos estudios buenos y completos sobre los diferentes ramos de la economía y la vida intelectual de los Soviets confirmarán esta opinión.

Durante el año pasado el gobierno de los Soviets ha dirigido parte de sus esfuerzos en el sentido de completar la construcción de 2000 veredas de rieles nuevos. Ha proyectado trabajos en gran escala para la construcción de caminos, canales, etc. Decenas de miles de nuevas escuelas primarias, nuevos colegios secundarios, profesionales y universidades para trabajadores y cursos de lectura, especialmente cursos de instrucción agraria, han

sido abiertos y sostenidos con grandes sacrificios. La actividad educacional fué ampliada tanto como fué posible, incluso los tesoros del arte y de la ciencia tan fácilmente accesible al pueblo.

El ejército compuesto de más de un millón de hombres ha sido amañado, equipado y provisto rápidamente de armas y municiones.

A pesar de todos los grandes obstáculos debido a la herencia de desorganización del viejo régimen la carencia de material rodante y maquinaria, la obstrucción metódica de los opositores al gobierno y la natural confusión del periodo de transición revolucionaria mucho se lleva ya realizado con la obra constructiva de un alto desenvolvimiento de la vida económica.

Creo que es hora para el mundo exterior de Rusia de renunciar a su táctica apasionada y partidista con respecto a la situación Rusa y en lugar de su continuos abusos para con el pueblo trabajador ruso emprender un acercamiento con el mismo basándose en un serio conocimiento de las condiciones y oportunidades en que se desenvuelve actualmente.

## La productividad de los obreros en la Rusia de los Soviets

En un estudio del comisario del pueblo para la industria, A. Lomov, publicado en Moscú en diciembre de 1918 "sobre la productividad del trabajo" y resumido en la *Nation* (17 mayo 1919), se dice que la cantidad de mercaderías producidas se han reducido a causa precisamente de la escasez de materias primas y de combustibles, de maquinaria nueva y más perfeccionada para sustituir aquel anticuado; por las dificultades financieras en el traspaso de la industria privada a la industria nacionalizada y por la escasez de alimentación de los obreros.

Pero estas son causas exteriores que pueden ser modificadas. ¿Es cierto lo que han afirmado los economistas de la burguesía, que en el régimen de los soviets la productividad individual del obrero ha disminuido como fenómeno permanente de la nueva estructura social? ¿O se trata también aquí de una simple temporaria condición de cosas?

En una relación leída en el congreso de las fábricas para la construcción de máquinas, que tuvo lugar en Moscú el 14 de mayo de 1918, el representante de la fábrica Colomevsky, el ingeniero Satelli, refiriendo al soviets la productividad individual del trabajo en comparación a los años precedentes, presentó estas cifras:

	Fusión del Acero	Fusión del-Hierro
Enero ...	7.459 +	7.291 +
Febrero ...	16.041 + 115	11.005 + 50
Marzo ...	17.385 + 8	12.213 + 12
Abril ...	20.184 + 16	16.857 + 37

Como se ve, no obstante las condiciones económicas extremadamente desfavorables, la producción del trabajo ha ido aumentando desde el principio de 1918 en varias industrias rápidamente. En la industria del acero entre abril y enero el aumento era de 170 por ciento, en la del hierro de 131 por ciento, en la hidráulica de 24 por ciento.

En la fábrica Pietrovsky, después de su nacionalización y después que fueron proveídas las primeras sumas para pagar los salarios, la productividad del trabajo comenzó a aumentar y hacia fines de abril llegó al 30 y 40 por ciento.

En Markifka, la producción diaria de carbón de las minas entre marzo y la mitad de abril solamente, creció de 60.000 toneladas a 92.000, o sea más del 50 por ciento.

En la famosa fábrica nacionalizada Siemens Schuckert, que ha restablecido las condiciones normales de paz, la revolución kerenskiana de febrero de 1917 había producido un estado de desintegración que se acentuó con la revolución de octubre, por la cual la producción se redujo a un tercio o a un cuarto y la intensidad del trabajo "decreció casi a la mitad". Al principio de 1918 se notó un cambio en el modo de comportarse los obreros, los cuales reconocieron la necesidad de introducir una estrecha disciplina en el trabajo y se declararon dispuestos a adoptar el trabajo a destajo.

Al mismo tiempo la administración del establecimiento adoptó un plan de realización gradual de un proyecto de

reorganización técnica de la producción y el comité de fábricas eligió los métodos más idóneos para introducir la disciplina en el trabajo y para propiciar la idea de la necesidad de adoptarla entre las masas de los obreros. En la primavera del 1918 se organizó un comité mixto de representantes de la administración y de organizaciones obreras, que formularon las normas para la gestión interna, de la fábrica, que luego fueron aprobadas por una manifestación general de los obreros y de los administradores de la fábrica. La práctica introducción de las normas disciplinarias, que corresponden en general a las leyes sobre el trabajo a destajo, exigieron un cierto tiempo para mejorar el instrumento técnico de la fábrica. Pero en los meses de junio, julio y agosto estos problemas estaban en gran parte resueltos, y ahora la fábrica trabaja enteramente sobre las bases de una escala de salario a destajo.

Los primeros tres meses el sistema del destajo fué aplicado por la dirección con una cierta lentitud, temiendo que por el desuso de los obreros a un trabajo intenso y por su debilidad física, se tuviera un rendimiento bajo.

Los salarios fueron aumentados, en comparación a aquellos de 1914, en proporción al cambio medio con un agregado del 25 por ciento por la reducción de la jornada de trabajo de diez a ocho horas, del 25 por ciento por la disminuida eficiencia de los obreros a causa de la escasa nutrición, y del 1 al 10 por ciento por una menor medida de producción aceptada como jornada media en 1914. El aumento de los precios de destajo fué, respecto a la producción jornalera del 35 por ciento.

Los resultados muestran que el pago medio semanal de los obreros destajistas superó el pago jornalero del 30 a 160 por ciento, con un término medio de cerca del 80 por ciento. En otras palabras, la producción media de los obreros en una jornada de ocho horas es actualmente casi igual a aquella de 1910 en una jornada de diez horas.

Es necesario notar, concluye la *Nation*, el significado psicológico y económico que tiene para los obreros la nacionalización de la industria. Desde el momento en que las industrias pasaron a manos del gobierno de los soviets, el obrero no trabaja en ventaja del capitalista, pero en provecho de la república de los trabajadores y de los campesinos pobres. Si, hasta la nacionalización, el obrero pudo carecer de estímulo suficiente para aumentar la intensidad del trabajo, a manifestar una particular eficiencia, desde el momento en que se tiene el control de los obreros, la cosa cambia radicalmente. Ahora depende del obrero encontrar las materias primas y el combustible, obtener las órdenes, consignar los productos, encontrar los medios para producir y para pagar a los obreros. El profundo significado de la revolución de octubre, promovida por el sentimiento de clase de los obreros, está en la nacionalización, que está por convertirse en socialización de toda la industria.

## Llamado de Eugenio Debs a los trabajadores norteamericanos

Una potente revolución es inminente; está comoviéndose al mundo desde el centro a la periferia y solo los muertos pueden permanecer sordos a sus estruendos. La educación y la organización revolucionaria son elementos vitales a los intereses de la clase trabajadora.

Grande es el privilegio que nosotros gozamos con la ocasión que la historia nos ofrece de tomar parte en esta gran lucha. Los viles y los cobardes escarnecerán por detrás, pero los fuertes y los sinceros, se abra el infierno, combatirán con toda la sangre de sus venas y escribirán sus nombres en caracteres eternos sobre la espléndida página de la emancipación del trabajo.

El trabajador consciente reconoce la necesidad de la organización, sea económica o política, y la utilización de toda arma a su disposición, la huelga, el boicott, el voto o cualquier otra arma, para llegar a su emancipación.

El trabajador consciente se inscribe a la unión de su clase y al Partido de su clase y da su tiempo y sus energías al trabajo de educación y de regimentación de su clase para la lucha de la emancipación de su clase misma.

Cabeza, manos, corazón y almas son herencia de todos. La plena libertad para el pleno desarrollo es derecho inalienable de todos.

Quien lo niega es un tirano; quien no lo pide es un cobarde; quien es indiferente es un esclavo; quien no lo desea es un cadáver.

¡La tierra al pueblo! Esto es lo que nosotros queremos.

La maquinaria para la producción y el mecanismo de la distribución, al pueblo! Esto es lo que nosotros queremos.

La propiedad colectiva y el control de la industria con una administración democrática en el interés de todo el pueblo! Esto es lo que nosotros queremos.

La eliminación de las prisiones, del interés y del provecho, y un sistema de producción que satisfaga las necesidades de todo el pueblo! Esto es lo que nosotros queremos.

La industria de la cooperación en que todos trabajaremos juntos, en armonía, como base de un nuevo orden social, una más alta civilización, una verdadera república! Esto es lo que nosotros queremos.

El fin de la lucha de clases y del dominio de clase; el fin del patrón y del esclavo, de la ignorancia y del vicio, de la pobreza y la vergüenza, de la crueldad y de la delincuencia! La llegada de la libertad, la práctica de la fraternidad, el principio de la humanidad! Esto es lo que nosotros queremos. Esto es el Socialismo!

Una parte toma el provecho, acumula riquezas, habita en palacios, hace partidos en Montes Carlos, bebe *Champagne*, elige jueces, prostituye periodistas, corrompe la política, fabrica universidades, patrocina iglesias, instituye libertades, se forma la gota, predica moral e hipoteca la tierra a sus descendientes.

La otra parte hace el trabajo, tarde o temprano, al frío

y al caliente; suda, gime y muere. Fabrica las oficinas y construye todas las máquinas; planta los árboles y bate todas las cosas de piedras y de acero. Habita lejos, en sitios avanzados, en propios chuchitres, es flaco, camina con desesperación, es miserable y escarnece la civilización. Cuando las fábricas se cierran cae en el empedrado, en la desocupación, sin pan y sin domicilio; cuando en su vejez comienza a faltarle su vigor y el paso no es más agíl, ni los nervios fuertes, ni la mano hábil cuando la construcción física comienza a curvarse y a temblar, y los ojos se ennublecen y pierde aquella agudez deseada por el provecho del patrón, entonces es arrojado a un lado, en aquella grey humana, en el golfo de la desesperación y de la muerte.

Este sistema se rige malamente; obstruye el camino del progreso y paraliza el avance de la civilización.

Si por el fruto coqueamos el árbol, de su misma marca conocemos nuestro sistema social. Su fruto corrompido traiciona su impureza y pudre la naturaleza condenándola a la muerte.

Estos son días de trepidación para los hombres vivientes.

El día de la crisis se acerca, los socialistas ejercitan sus fuerzas para preparar al pueblo.

El viejo orden social no puede sobrevivir mucho tiempo. El socialismo está próximo a sustituirlo. La minoría orgullosa siente el aviso del infaltable cambio.

Dentro de no mucho esta minoría será mayoría y entononces vendrá la república comunista.

Todo obrero debería estrechase en torno a la bandera de su clase para así apresurar el día de la soñada liberación.

El derrocamiento del capitalismo es el objetivo del "Socialist Party". Este partido no se unirá nunca a ningún otro partido, prefiere morir antes que adoptarse a compromisos.

El "Socialist Party", que comprende la magnificencia de su misión, no se descorazona por las primeras pasajeras derrotas, teniendo fe en la victoria final.

La clase trabajadora debe ser emancipada por la misma clase trabajadora.

El trabajo de los niños debe ser abolido por la clase trabajadora.

La sociedad debe ser reconstruida por la clase trabajadora.

La clase trabajadora debe ser empleada al trabajo no por patrones, pero por la misma clase trabajadora.

Los frutos del trabajo deben ser gozados por la misma clase trabajadora.

La guerra, la sangrienta guerra, debe ser abolida por la clase trabajadora.

Estos son los principios del "Socialist Party", y nosotros sin temor lo proclamamos a nuestros compañeros trabajadores.

Nosotros estamos convencidos que nuestra causa es justa y que debe prevalecer.

Con fe, con esperanza, con coraje, con la cabeza erguida y con espíritu impavido alistamos a la clase trabajadora para la marcha del capitalismo al socialismo, de la esclavitud a la libertad, de la barbarie a la civilización!

EUGENIO V. DEBS.



## Los movimientos obreros en el Japón

Los movimientos obreros en el Japón no son una novedad. Durante los últimos tres siglos de régimen feudal entre los campesinos y los arrendatarios y también entre el pueblo de las ciudades tuvieron lugar centenares de levantamientos contra los gobernantes que los oprimían y los ricos que los explotaban. En las ciudades estas revueltas estaban dirigidas como de costumbre contra los ricos mercaderes de arroz, mientras los campesinos se rebelaban contra los señores feudales, contra las exacciones del impuesto sobre la tierra y contra los ricos de las aldeas. Estos movimientos, por lo general, tuvieron siempre un significado local. En el viejo sistema feudal los campesinos no tenían derechos políticos; en sus relaciones con los agentes feudales eran apacibles y dóciles. En cambio cuando las condiciones se hacían insostenibles no tenían medios para poner reparos, su descontento se manifestaba violentamente con revueltas, incendios y destrucciones. Terribles eran las venganzas de la autoridad cuando los levantamientos lograban ser sofocados. Los jefes eran castigados brutalmente, y con frecuencia sus mujeres y sus hijos. Se les crucificaba y eran expuestos públicamente, como ejemplo, en la picota. Ordinariamente se atendía, en parte, las peticiones de los revoltosos; se reducían los alquileres, los precios del arroz bajaban, se destituía un gobernador tirano o se removía algún cobrador de impuestos insoportable.

Los recientes movimientos muy poco se diferencian exteriormente de estos caracteres generales, pero por primera vez en la historia de los movimientos revolucionarios del Japón, no se limitan con peticiones, extensiones de territorio, sino que se extendieron a tres prefecturas: Tokio, Osaka y Kioto, a treinta provincias, y al Hokkaido que es la parte septentrional del Japón. El *Economista oriental* dice que hubieron revueltas con carácter destructivo en 142 localidades diferentes, y que en sólo 38 lugares pudieron ser sofocadas con la intervención de la tropa armada. En Osaka la revuelta duró tres días y tres noches, calculándose que se necesitaron 30 mil soldados, comprendida la caballería, para contener a las masas enfurecidas. Las informaciones periodísticas que nos han llegado, contienen noticias particulares sobre los movimientos de Osaka y de otras principales ciudades del imperio hasta el 13 de agosto, después de esta fecha cesaron de golpe, de venir informaciones. El gobierno había prohibido la publicación de noticias ulteriores, relativas a estos movimientos, temiendo, no sin razón, su carácter contagioso. Cuando la prensa gozaba la libertad de publicar informaciones sobre los movimientos que rápidamente se extendieron a todo el país, se mantuvo una censura rigurosa, autorizándose solamente las publicaciones de las noticias facilitadas por el gobierno. No obstante, según todas las informaciones, la revuelta en Tokio, Nagoya y Sendai y en otras ciudades debe haber sido más terrible que en las localidades recordadas. En Kioto, donde existe el principal arsenal del Imperio, los marineros fueron llamados urgentemente a reprimir a las turbas, mientras que en cada calle y cruce se colocaban ametralladoras. A despecho de la rígida disciplina militar que reina en la armada japonesa, se encontró que un cierto número de marineros habían hecho causa común con las masas revoltosas. Las autoridades policíacas, reconociendo desde el principio su impotencia para contener a los revoltosos enviaron entre la muchedumbre a agentes disfrazados que señalaban con una mano y con la otra del pueblo. Semejantes vivezas no hicieron más que enardecer el furor popular. En Tokio una revuelta fué dirigida por mujeres, las que durante una semana fueron dueñas de todo el país. Los tiempos estaban maduros para una rebelión contra el gobierno autocrático. Hubieron huelgas violentas en las minas, y se destruyeron propiedades por un valor de varios millones de dólares antes de concederse el aumento de salario reclamado por los trabajadores. En Kobe la muchedumbre incendió negocios, oficinas y también las habitaciones de los ricos especuladores de arroz. En la revuelta participaron 8.000 trabajadores de las canteras de Mitsubitzi, cuyo sabotaje efectivo amenazó desesperadamente los intereses de los construc-

tores navales, a punto de que estos últimos rogaran a sus obreros que cedieran a un arreglo, prometiéndoles un aumento de salario, siempre que no abandonaran las fábricas y concediéndoles el pago de un 70 por ciento de los días que duró la revuelta y la destrucción. En la misma ciudad de Kobe la muchedumbre prendió fuego a las oficinas de la agencia de los impuestos de la ciudad, en venganza por la miseria y los sufrimientos que esta agencia les había causado en el pasado.

### Las causas originarias.—

No obstante las violentas y ásperas luchas que en todo el imperio acompañaron a este movimiento, en su mayor parte fué conducido de modo ordenado. La revuelta comenzó con una pacífica demostración que pidió a las casas de los comerciantes de arroz y a los almacenes de granos la venta de viveres a un precio razonable, siempre fué la policía la que atropelló a los manifestantes con la espada desenvainada, cambiando las pacíficas demostraciones en ataques furiosos. El pueblo prefería la prisión y la muerte antes que morir de hambre. Esta es la característica fundamental del movimiento.

Cuando el gobierno vió la grandiosidad del movimiento votó 5 millones de dólares para la adquisición de arroz y su distribución entre los pobres o su venta a precios muy reducidos, a fin de calmar el descontento del pueblo. El arroz disminuyó de precio en todo el país y los pobres comprendieron que esta disminución era el resultado directo de su acción en la plaza pública. Pero el arroz a un precio menor de ningún modo calmó su exasperación, y la revuelta continuó más vigorosa y con mayor esperanzas que antes. Se saquearon depósitos de mercaderías y combustibles y se tomaron por asalto los restaurantes a la moda. Cierta es que la causa del movimiento era el inaudito encarecimiento de los principales alimentos del pueblo japonés, y comprendiendo el pueblo que esta suba del costo de la vida obedecía no sólo a la rapacidad de los comerciantes, sino también al gobierno y a los órganos políticos que persiguiendo ganancias estimulaban la exportación a otros países de las mercancías de consumo nacional y que para favorecer los intereses de una clase capitalista rápidamente desarrollada, habían lanzado al país en una guerra costosa.

Es significativa la impresión que el movimiento causó en el ánimo de la clase intelectual del Japón. El poder y el dominio que las despreciadas masas tuvieron sobre la bien organizada burocracia, las potentes fuerzas militares y las bien disciplinadas policías provocaron gran estupor. La obra del ejército en aquellos terribles días, el tributo de muertos y heridos pagado a las bayonetas y a las ametralladoras por el proletariado rebelde hicieron del ejército la más odiada de las instituciones del imperio. No obstante la represión final, estos movimientos por el arroz barato han labrado la ruina moral del militarismo japonés. El ejército no podrá jamás re adquirir aquella respetuosa consideración que siempre le guardaron los japoneses. Además cayó el ministerio Terauchi, que era el más imperialista y militarista que jamás haya existido en la historia del Japón y esta caída se debe a las revueltas por el arroz.

### La impresión de las clases dirigentes.—

Las siguientes citas de algunas revistas japonesas ofrecen una interpretación seria de los hechos acaecidos en el Japón hace algunos meses, diferentes de las relaciones falsas y groseramente alteradas que aparecieron en algunos diarios americanos.

El *Economista oriental*, con el título "Significado político de los recientes movimientos por los viveres", dice: "La única responsabilidad de las revueltas del arroz recae sobre el ministerio Terauchi. La excepcional elevación de los precios del arroz es debido directamente a la política gubernamental de ayuda y aliento al comercio de exportación. La máquina política del país funciona exclusivamente en interés de grandes núcleos capitalistas,

mientras se despreocupa de los intereses de la gran mayoría del pueblo y de los trabajadores. Se puede decir a ciencia cierta que en el Japón no existe gobierno para las clases desposeídas. Ciertamente, las revueltas por el arroz, si tienen algún significado, es el de haber demostrado que el gobierno no proporcionó una adecuada protección al pueblo, el que por esto se levantó en armas a fin de garantizarse aquella defensa que el gobierno le había negado.

"En este sentido, las revueltas han revelado una gran crisis política en nuestro país. Estas fueron más que un ataque aislado a los pocos millonarios poseedores de materias alimenticias de la nación, verdaderos relámpagos anunciadores de una guerra de clases contra todas las clases propietarias, sobre la extensa base de la política nacional.

El *Japón y los japoneses*, revista mensual del doctor Mijaki, uno de los más distinguidos escritores y pensadores del nuevo Japón, decía: "Los recientes movimientos son la expresión de la legítima indignación del pueblo contra el gobierno, y una revuelta contra la ilegal conducta de los millonarios.

"El precio del arroz—según esta revista—fué la causa solamente accidental de las revueltas contra el absolutismo y la autocracia. Estas tradujeron la inquietud y los sentimientos de clase que animan a los trabajadores, al mismo tiempo que una protesta contra un orden social inícuo e inadecuado. El alto precio del arroz, fué la causa directa, pero la causa principal fué la expedición a Siberia. El envío de tropas japonesas a Siberia era lo que respecta al gobierno un acto inconsulto y malvado. La revuelta significó una demostración abierta de la falta de confianza del pueblo al gobierno".

El doctor Jokoi, autoridad agrícola en el Japón dice en el *Japón industrial* "Los últimos cinco años han dado al Japón abundantes cosechas de arroz: las estadísticas demuestran que este año no hubo disminución en la cosecha de arroz. El precio elevado es debido exclusivamente al aumento de la circulación caotica, y la imprevista suba de los precios durante los meses de Julio y Agosto debe atribuirse directamente a la política del gobierno en la dirección de la mano de obra del país.

Los recientes movimientos por el arroz fueron causados, no por la falta de arroz, sino por los altos precios pedidos para su adquisición. El descontento creado ofreció al pueblo la oportunidad que buscaba de abrir una lucha de clase contra los ricos.

Se dice que la guerra de clases es la más potente fuerza del mundo moderno".

En el *Nuevo Japón* el doctor Jamawikik dice: "Los recientes movimientos fueron una lucha entre la clase obrera y la clase de los industriales y comerciantes en vasta escala; y si la lucha de clase debe ser entendida según su significado político, se encontrará que por su contenido y por su carácter es una copia de la Revolución rusa. La reciente agitación de las masas de proletarios y empleados en Osaka, Kioto y en los países cercanos, es la expresión de la indignación popular por el irrazonable precio del arroz, agitación que sin atender a los efectos de la ineficacia política del gobierno, buscó hacer bajar los precios con la fuerza y la violencia, convirtiéndose necesariamente en un ataque contra los ricos negociantes, en una guerra punitiva contra las exacciones de los impuestos, un sabotaje de las propiedades dirigidas contra las clases industriales y comerciales. Es evidente que estos movimientos fueron la expresión de la

lucha de clases, y del movimiento popular por la emancipación de las dificultades de la existencia".

En el *Japón y los japoneses*, el doctor Tuchiya dice: "Los recientes movimientos han degenerado rápidamente en una revuelta de las más peligrosas, porque los japoneses no han aprendido a utilizar las manifestaciones pacíficas; no se les ha permitido organizarse en asociaciones obreras. Es un delito el limitar la libertad del movimiento obrero. En las actuales revueltas el noventa por ciento de los arrestados pertenecen a las clases trabajadoras".

### La represión.—

Según las informaciones más recientes (12 de septiembre), pasan de 5.000 personas las arrestadas en espera de proceso, creyendo el gobierno que antes que las cosas estén decididas, el número de los arrestados superará los siete mil.

Entre estos se encuentran numerosos socialistas con su "leader" Jei Osungi, detenido en Osaka.

El gobierno desea ardientemente acabar a nuestros compañeros de dirigentes de los movimientos. Socialistas muy conocidos estuvieron encerrados en sus casas por sus partidarios, pues se sabía que el gobierno estaba dispuesto a arrestarlos al menor pretexto.

En Osaka el gobernador publicó un edicto que prohibía el tránsito de cinco personas juntas por las calles. En Yokohama las reuniones en las calles fueron limitadas a nueve personas.

### Las profundas repercusiones.—

Las revueltas no han dejado de producir la más profunda impresión en todas las clases sociales. Los pobres se apercehirón que las acciones en masa significaban una potente arma de defensa, mientras la burguesía del Japón ha experimentado una lección que no olvidará tan pronto.

Hasta que no cesaron las revueltas por el arroz hubo movimiento entre los trabajadores de las minas y de las fábricas en todo el país.

El *Economista Oriental* ofrece una relación de siete grandes huelgas que tuvieron lugar entre el 12 y el 19 de agosto, mientras los periodistas refieren por lo menos 40, lo que permite presumir que muchas otras ni fueron recordadas por la prensa. Algunas de estas huelgas abarcaron hasta 8.500 obreros por fábrica y tenían por objeto obtener el reconocimiento de los más altos derechos. Pero seguían propósitos claros, y con el tiempo estos movimientos se transformarían en una lucha consciente por la Revolución social.

En fin, nosotros podemos estar regocijados de lo que el proletariado japonés ha sabido hacer. Frente a una de las más potentes burocracias del mundo. Ha derribado al ministerio Terauchi, y ha conseguido que el ministerio de relaciones exteriores pasase al diplomático Uetida, favorable a los bolsheviks, mientras el primer ministro Hara sigue una política opuesta a la del precedente ministerio. Ha declarado que el Japón desea únicamente el establecimiento en Rusia de un gobierno responsable bolshevik o no. La parte intelectual de la población condena unánimemente el envío de tropas en Siberia. Pero lo más significativo para el movimiento proletario mundial es el despertar de la clase obrera del Japón, con el advenimiento de la Revolución social.

Sen CATAKYAMA.



# Los días sangrientos de Enero en Berlín

Por ROMAIN ROLLAND

(La traducción de este trabajo de Romain Rolland, se ha hecho siguiendo no el original francés, que no ha llegado a nuestras manos, sino a la versión de la seria y excelente revista alemana DIE NAHE WELT, que aparece en Nueva York. Es posible que al través de la doble traducción, haya perdido algo de su belleza literaria, pero el artículo del gran escritor conserva su altísimo interés y su vibrante intensidad).

I

No obstante la impresión penosa producida en la prensa francesa por el asesinato vil de Carlos Liebknecht y de Rosa de Luxemburgo, parece que a aquella le falta la noción exacta de la importancia de los días trágicos de Enero, en la revolución alemana y la paz mundial. Los gobiernos aliados y los diarios adictos a ellos, mostraban igual ceguera, la que llegó a ser tal, que uno se ve obligado a preguntar si aquellos no han cerrado sus ojos intencionalmente a fin de no ver.

La derrota de los espartaquistas ha sido acompañada entre ellos de un sentimiento de alivio. Tanto miedo les ha inspirado el avance victorioso de las ideas socialistas en Europa y la probabilidad de su realización inmediata, que ha quedado completamente inadvertido para ellos el peligro político que aquella derrota entraña para la entente. Estos nacionalistas tienen tanta preocupación por los intereses capitalistas, que han dejado en completo olvido los intereses de sus propias naciones.

Yo, personalmente, a base del estudio serio de los acontecimientos de los últimos dos meses, tengo la convicción firme que una reacción conservadora, militarista y monárquica, está avanzando a pasos rápidos, sustentando ideas nacionalistas y de desquite. Por eso lanzo la voz de alarma: ¡Atención! Vosotros, todos los gobernantes de la entente habéis contribuido en parte a eso por vuestra política contradictoria y ridícula, la que ha sido simultáneamente demasiado brutal y demasiado débil.

Vuestra política, por una parte, estaba provocando, brutalmente, los sentimientos nacionales, y por otra, ha sido ridícula frente a ciertos hombres de gobierno alemanes.

De todas partes se oye la pregunta:

¿Cómo vosotros, que tanto habéis agitado la opinión exigiendo el castigo del ex-kaiser y del príncipe heredero, como habéis podido negociar con un hombre como Erzberger, quien ha escrito: "Si hubiera sido posible la destrucción de Londres, ser un acto más humanitario que el sacrificio de un solo alemán en el campo de batalla..."

"Por cada pequeña embarcación nuestra hundida, deberíamos destruir a lo menos, una ciudad inglesa..." El sentimentalismo en la guerra es una estupidez criminal..."

¿Cómo podíais favorecer la victoria de los Scheideman, de los colaboradores de la política imperialista, de los Ebert y Noske, quienes han llamado a los oficiales monárquicos los que traían la inspiración del estado mayor general y del invisible, pero presente en todas partes Ludendorff — para destruir a la organización espartaquista, aunque ésta estaría pronta para aprovechar la enseñanza de la guerra mundial y aceptar una paz honrada con todas las naciones?

Gobiernos burgueses: vuestros intereses de clase llegan más a vuestros corazones que los intereses de vuestros países. Sin hablar ya de los intereses de la humanidad que os son totalmente ajenos.

II

Voy a juntar los datos más importantes como los encuentro en el excelente diario de Wilhelm Kérzog *Die Republik*, que conservaba un concepto claro de los acontecimientos en medio del caos sangriento. Su actitud es también la mía, la actitud de un intelectual independiente que busca toda la verdad. Sus simpatías están de parte del progreso más puro y fructífero; por la unión duradera de las masas obreras, la cual está muy por encima de las barreras artificiales que separa a los partidos y del odio agriado entre sus jefes. Pero su conciencia de lo justo le obliga, después de haber juzgado muy severamente a las dos partes, a defender a la organización espartaquista, por considerarla la más idealista, la más abnegada y segura defensora de la causa del pueblo.

El drama que se había desarrollado desde el 6 hasta el 17 de Enero, ha echado su sombra muy lejos. Principio en las sangrientas luchas callejeras del 6 y después del 23 y 24 de Diciembre. Aquellas luchas callejeras han separado violentamente a los socialistas de la mayoría de la revolución, y a los independientes de los mayoritarios y de los espartaquistas, mientras que sobre los últimos se ha echado la culpa de todos los actos de violencia.

Al retirarse el 28 de Diciembre del consejo central de la república socialista, enseña de protesta, Haase, Dittman y Bart, han dejado el campo libre a los socialistas reaccionarios para llamar al "hombre fuerte" señor Noske, gobernador de Kiel. Ha sido, precisamente este señor Noske, a quien Liebknecht llamó el Kavaingán y Gallifé de Berlín, y quien tuvo el papel preponderante en los días de Enero.

El 2 de Enero el comandante Reinhard, que no tenía la más mínima simpatía por la revolución, fue nombrado ministro de guerra en Prusia. Aquellos independientes que siguieron colaborando con el gobierno prusiano — Strébel, Adolf Hofman, Kurt, Rosentel, Breitscheid, Paul Hofman, Hofer, Simon — entregaron inmediatamente su renuncia. En su declaración del 3 de Enero, ellos afirman que han agotado todos los medios para llegar a un acuerdo, pero se les exigía que aprobaran todas las medidas del comandante Reinhard, sin discutirlos. Se les ocultaba el escrito que contenía el programa del gobierno, obra de Reinhard, y frente a todas las demandas de ellos en este sentido el consejo central permanecía mudo.

Mientras tanto ocurrieron encuentros entre el ejército contrarrevolucionario y el pueblo en diversos puntos. El 30 de Diciembre hubo un choque entre los artilleros que regresaban y los comisarios del pueblo que salieron a saludarlos, en Alenstein. El 3 de Enero hubo un encuentro en Kenigsberg, donde los soldados balearon a una reunión obrera. La contrarrevolución se organizaba bajo el velo de la defensa de la frontera oriental... Los agitadores reaccionarios son muy numerosos en aquellas regiones. En Berlín mismo, el conde Véstarp y el mayor Nérguar, organizaron el 4 de Enero un acto público en el

cual hablaron los organizadores y muchos oficiales partidarios del kaiser, y después del cual se ha enviado un telegrama-saludo al antiguo emperador.

Y por fin, el 5 de Enero, el ministro del interior decidió al jefe de policía Eijhorn, cuyas opiniones revolucionarias, eran bien conocidas. Esta medida fué la última gota que provoca el desbordamiento. Hizo ver a las claras que el gobierno tiende a apartar a todos los socialistas para dar lugar a los partidos conservadores. Los espartaquistas, los socialistas independientes y varias grandes asociaciones gremiales, reaccionaron con un llamamiento a una manifestación popular de protesta.

Bajo la dirección de Carlos Liebknecht y Rosa de Luxemburgo, los "espíritus rectores" del espartaquismo, la manifestación popular muy pronto se transformó en una acción agresiva. En la misma noche sus partidarios se apoderaron de los edificios del *Wortwaeris*, de la agencia Wolf, del telégrafo central y del Banco Imperial.

¿Cómo aquellos hombres que aun en su manifiesto de Diciembre declararon firmemente que no recurrirán a la violencia sino cuando las masas proletarias se la impondrán, cómo pudieron ellos, en ese momento, recurrir a la violencia?

La respuesta la debemos buscar en la ira y la indignación contra las mentiras de la prensa burguesa, y en primer lugar contra el traicionero *Vorwaeris*; esta herencia de cuatro años y medio de guerra se ha manifestado en su forma más repugnante desde el comienzo de la revolución. En todo caso aquello ha sido el principio de la guerra civil.

Y la guerra civil pronto se ha enardecido y hecho cada vez más apasionada. El 6 de Enero Liebknecht, hablando en el Liegeaal (Berlín) en una asamblea de trabajadores dijo: "El momento es de acción. ¡Que la república socialista deje de ser una mentira y que se haga una realidad! Hoy está amaneciendo el día de la revolución social y que alumbren sus rayos a todo el globo. ¡Perezca el gobierno Ebert-Scheideman, bajo la maldición del pueblo!"

Aquí Scheideman, quien escuchaba el discurso desde uno de los balcones, llamó a sus partidarios y dijo:

"¡Esta porquería que está infectando Berlín, debe cesar! El gobierno debe adoptar medidas rigurosas. No tenemos nada más que decir aquí. Os puedo asegurar que el gobierno combatirá a la minoría con toda energía. Ella será aplastada... el gobierno pide la ayuda del ejército. Vamos a armar a las masas y no con palos!"

El 6 de Enero, cuando Liebknecht pasaba por la Wilhelmstrase, hubo una tentativa de lincharlo.

Noske fué nombrado comandante en jefe de las tropas gubernamentales. Con el mayor apresuramiento fueron llamadas las tropas regulares con la artillería del frente y de todas las partes del país. Noske llamó de Kiel su guardia pretoriana, la "división de hierro" fuerte de 1.400 hombres, de fidelidad probada hacia él. El forma una "guardia blanca" compuesta exclusivamente de estudiantes. El rector y los profesores de la universidad de Federico Guillermo han declarado vacaciones por una semana para dar posibilidad a los estudiantes de enrolarse al servicio del gobierno.

Una formidable excitación reina en Berlín. Entre el 7 y el 10 sigue sin cesar, día y noche, el tiroteo. Con rapidez fulminante se difunden las noticias alarmantes de la prensa. Las tropas del gobierno ocupan el radio central de la capital. El barrio Este es el cuartel general de los revolucionarios, los cuales se han apoderado de las

imprentas de Suerl, Mose y Uulstein, e imprimen allí diarios propios. Ocurre un sinnúmero de pequeñas escaramuzas. La nerviosidad general es tan grande, que las guardias en la Wilhelmstrase, tiran granadas de mano a los inocuos pasantes.

En vano se esfuerzan Ledebur primero, después Kautsky, Oscar Kohn, Dittman y Breitscheid, por llevar a las agrupaciones hostiles a un acuerdo. Quedaban también sin el efecto deseado, las proclamas que cubrían la ciudad, arrojadas desde los aeroplanos y firmadas por el "Consejo de los soldados y marineros". Ellas decían:

"¡Basta de derramamientos de sangre! ¡Queremos, por fin, la paz! ¡No por la fuerza bruta, sino por la razón, alcanzaremos nuestros fines!"

En vano el consejo central de la marina se dirigía a aquel mismo día en un llamamiento desgarrador a todos los socialistas y al gobierno, a Eijhorn como a Scheideman, Noske y Ebert, y a los demás jefes rogándoles olviden sus pequeñas querrelas: "¡Comaradas Scheideman, Ebert Noske y Landsberg, ¿amáis todavía al pueblo? ¡Dad lugar a otros! ¡No permitáis que el egoísmo y la ambición, rijan vuestra conducta! ¡La sangre del pueblo vale más que vuestras opiniones personales. Sea la unidad del pueblo, el Norte de vuestra vida!"

En vano 40.000 obreros se esforzaban el 10 de Enero por llevar la unidad al seno de los trabajadores, si era posible por intermedio de los jefes y si era necesario prescindiendo de ellos, para impedir nuevos derramamientos de sangre. En vano formidables procesiones callejeras llaman al pueblo a la unidad. En vano, también, se ha formado un comité compuesto de mayoritarios, independientes y los grupos revolucionarios con los espartaquistas a fin de encontrar la base para un acuerdo.

En el campamento de los espartaquistas subsiste todavía, a pesar de todo, la tendencia de legar a un acuerdo. Pero el gobierno está indeciso, está maniobrando, busca pretextos — todo para ganar tiempo y concentrar la mayor parte de sus fuerzas armadas. Aumenta siempre la arrogancia del gobierno. Tiene tendencia definida a derribar y aplastar toda oposición. La embriaguez brutal del poder se apoderó de los socialistas mayoritarios después de algunas semanas de gobierno. Aun el deseo de discutir sus órdenes lo consideran como un delito de desacato. A los bravos que repartían por las calles el llamamiento conmovedor del consejo central de la flota, se les agredió en las calles y se les llevó preso; les amenazaban, les insultaban como "bolshéviks", asesinos, saltadores y "agentes proliados"; les escupían en la cara, les empujaban y gritaban: "Fusilados, arrojados al río!"

El 10 de Enero el gobierno ya consiguió concentrar todos sus soldados y ha roto, pues, todas las negociaciones. Esto empujó a los revolucionarios a una lucha desesperada. Hicieron un llamamiento a la lucha, a la huelga general.

En vano los agentes de los gobiernos: de Baviera, de Oldenburg, de Sajonia y Brunsvik, abogaban por la paz, instando al gobierno de Berlín a que abandone su política de violencia. "Todo esto debe terminar" — escribía Kurt Eisner — si no queréis ver a Alemania completamente destruida. La única solución parece estar en la formación de un gobierno que goce de la completa confianza del pueblo, que abarque a todas las tendencias socialistas y esté decidido a seguir adelante por el camino de la democracia y del socialismo hasta alcanzar la victoria completa. En toda la Alemania del sur aumenta la irritación popular contra Berlín.

Peró el gobierno de Berlín — dice Wilhelm Nerzog — se mantiene duro, implacable, inhumano. Y lo mismo que sus antecesores imperiales su sostén está en su ejército. Noske desempeñaba el papel de Hindenburg de la revolución. Ludendorff, tales son los rumores que corren, se encuentra en alguna parte de los alrededores de Berlín. Los Scheideman y los Ebert están obligados a unirse con los héroes de la guerra mundial".

En la hora de escribir estas líneas (el 4 de Febrero) ha sucedido lo peor: los nuevos "versalleses" han capturado a viva fuerza a Berlín.

(De "Die Naia Welt")  
de New-York

## El mensaje de Lenin a los soviets húngaros

"Entre las noticias transmitidas por los jefes de los soviets húngaros, me colma de alegría el hecho que el dominio de los Soviets de Hungría parece superarnos.

"Esto es comprensible, porque Hungría posee, entre su población, un nivel general de cultura, más elevado que el nuestro. El pasaje de Hungría a la dictadura del proletariado es incomparablemente más fácil. Este hecho es especialmente importante.

"La mayoría de los jefes socialistas de Europa, social-comunistas y Kautskianos han caído tan bajo, que son incapaces de comprender el gobierno de los consejos de

obreros. El proletariado no puede cumplir su emancipadora misión histórica sin sacar del medio a esos jefes. Ellos prestaron fe a las mentiras de la burguesía acerca del régimen soviético ruso, y no comprendieron el sacudimiento histórico que conduce de la dictadura de la burguesía a la dictadura del proletariado.

"Esta dictadura exige un rápido, despiadado y decisivo despliegue de fuerzas, para destruir la resistencia de los explotadores capitalistas y latifundistas y de sus mandatarios. Quien no lo comprende es contrarrevolucionario, y debe ser arrojado de los puestos directivos.

"La naturaleza de la dictadura del proletariado no consiste solamente en la violencia, sino en la organización y en la disciplina del proletariado: su meta es el socialismo. Pero es imposible llegar a esta meta de un golpe. Es necesario atravesar un camino bastante largo, para ir del capitalismo al socialismo, porque la transformación de la producción es difícil; necesitamos tiempo para cambiar todos los campos de la vida. Durante el largo periodo de transición, los capitalistas tentarán de oponerse a la transformación, pero su resistencia debe ser destruida".

"Compañeros húngaros: Vosotros habéis dado al mundo un ejemplo todavía más importante que el dado por la Rusia soviética, porque comprendisteis cómo sobre la verdadera base de la dictadura proletaria pueden unirse todos los socialistas. Vosotros estáis frente a una grave tarea de guerra contra la "Entente"; hacéis una guerra revolucionaria, una guerra de oprimidos contra opresores, una guerra por la victoria del Socialismo. Persistid, y la victoria será vuestra".

## Como la diplomacia de la Entente, engaña al mundo

### Aclaraciones oficiales del Gobierno de los Soviets

"Ahora, aparece claramente, a la luz meridiana, que la Entente, bien que proclame haber renunciado a la intervención militar en Rusia, en realidad no ha pensado jamás en cambiar de política; más aún, prepara un nuevo pérfido ataque contra la república de los soviets.

"Cediendo a las insistencias de las masas trabajadoras que reclaman la paz con Rusia, las potencias de la "Entente" hicieron, es cierto, diversas propuestas de paz; pero esto fue pura hipocresía, porque formularon siempre condiciones que *a priori* sabían que eran inaceptables. Luego cuando el gobierno de los soviets, para aventar el doble juego de la Entente, aceptaba las propuestas, las potencias de la Entente... anunciaban al mundo que sus propuestas habían sido rechazadas!

"Esta táctica fue adoptada por la Entente, tanto con la invitación al Convenio en la Isla del Príncipe, cuanto con el proyecto Nansen. En lo relativo a la "tercera" propuesta de paz, los gobiernos de la Entente han creído más práctico no suministrar ninguna noticia al mundo, porque la aceptación de esa propuesta por parte del gobierno de los Soviets podía ser documentada.

"Se trataba de una propuesta traída el pasado marzo a Rusia por el americano William Bullitt, el capitán Petit y el periodista Stefens. El gobierno de los Soviets re-

nunció entonces, con pesar a la publicación de aquellas propuestas, cediendo a los deseos expresados por Bullitt. Pero ahora, después del retiro de Bullitt de la Conferencia de Versalles, y después de las repetidas tentativas hechas por el gobierno de la Entente, para arrojar sobre Rusia, la responsabilidad de un nuevo derramamiento de sangre, el gobierno de los Soviets publica el texto completo de aquel proyecto, propuesto por Wilson, el coronel House y Lloyd George y tramitado por Bullitt. Se trataba de un proyecto de invitación por parte de la Entente a todos los gobiernos realmente existentes en Rusia, a intervenir a una nueva conferencia de paz, en la cual se debían solamente, fijar las condiciones particulares, siendo las bases ya aceptadas por las potencias negociadoras.

"El gobierno de los Soviets hizo al proyecto algunas modificaciones, que Bullitt aceptó. La invitación debía formularse el 10 de abril p.pdo. Pero como los gobiernos aliados tendían a prolongar la guerra y arruinar completamente a Rusia, la invitación no se hizo.

"Los puntos principales del acuerdo eran:

"Conclusión de un armisticio en todos los frentes rusos, durante los trabajos de la Conferencia. Esta debía tratar la paz sobre las bases siguientes:

"Todos los gobiernos formados en el territorio del an-

tiguo imperio ruso conservan su pleno poder sobre los territorios ocupados, hasta que los mismos habitantes de estos territorios no decidan acerca de la forma de gobierno que prefieran.

"Ningún gobierno debe tentar derribar con la violencia al gobierno adversario.

"Abolición del bloqueo.

"Reanudación de las relaciones comerciales.

"Los productos deben ser accesibles a todas las clases de la población.

"Todos los gobiernos deben acordar plena amnistia a los adversarios militares y políticos.

"Las tropas aliadas deben abandonar el territorio ruso.

"Contemporánea reducción de los ejércitos de los Soviets y de los antisoviets.

"Reconocimiento de las obligaciones financieras del antiguo régimen por parte de todos los gobiernos rusos.

"Libertad de domicilio para todos los rusos dentro del territorio ruso.

"En fin, repatriación de los prisioneros de guerra.

"El cumplimiento de este acuerdo por parte de Fran-

cia debía ser garantizada por los gobiernos ingleses y americanos.

Aunque entonces era inminente la reconquista de Odesa, de Crimea y de la región del Don por el ejército rojo, el gobierno de los Soviets, en interés de la paz, estaba dispuesto a hacer grandes sacrificios territoriales y a aceptar el *status quo*, con la segura esperanza que los habitantes de los territorios no pertenecientes a la Rusia soviética derribarían tarde o temprano a los gobiernos reaccionarios y monárquicos.

"La publicación de este documento hecha por el gobierno de los Soviets, desenmascara una vez más las verdaderas intenciones de la Entente y hace justicia de la mentirosa afirmación que el gobierno de los Soviets rechazaba el cese de las hostilidades.

"Estas revelaciones han producido una profunda impresión en los círculos soviéticos de Rusia, reforzando en las masas la decisión de conducir hasta el fin la lucha contra los grandes y los pequeños Estados imperialistas coaligados para esclavizar a los obreros y los campesinos rusos".

## El comunista Bela Kum

Reproducimos de una interesante revista italiana, el trabajo que a continuación publicamos.

Las sorpresas de la guerra parece que aún no han concluido. La caída de los imperios centrales nos ha hecho asistir a una serie de acontecimientos insospechados por los viejos hombres de Austria y Alemania. Masarik, el "miserable Masarik" del conde Czernin se ha convertido en presidente de la república Checo-eslovaca y Kramarz, condenado a muerte por Francisco José, presidente del consejo de ministros. Pildzusi, encarcelado por los alemanes en la fortaleza de Madeburgo, ha salido de la cárcel alemana para convertirse en jefe del estado polaco. Federico Adler, el matador del conde Stürgkh es diputado y se habla de él en Viena como el futuro jefe de la dictadura del proletariado Otto Bauer, prisionero de guerra en Rusia es ministro actualmente de relaciones exteriores de Austria. Ahora es otro ex prisionero en Rusia, el húngaro Bela Kum, capturado en 1915 por las armas del general Selivanoff en la fortaleza de Przemysl.

Después de la revolución, Bela Kum se alistó con los bolshéviks y se convirtió bien pronto en uno de los hombres de mayor confianza de Lenin. A fines de diciembre, bien provido de medios financieros llegaba a Budapest y comenzaba la propaganda del bolshévikismo en un terreno preparado por la desocupación y por las exasperaciones producidas por la guerra y por el contraste entre las antiguas y nuevas riquezas de una pequeña parte del país y las miserias crecientes de la muchedumbre.

En la segunda mitad del pasado febrero, Bela Kum creyó llegado el momento para instaurar la dictadura del proletariado; organizó una demostración armada; orga-

nizó el asalto a la redacción del diario socialista *Nepzava* que no cesaba de publicar artículos contra el bolshévikismo. La revuelta fracasó; hubo hasta una huelga general de protesta de algunas horas contra la tentativa comunista. Bela Kum, junto a sus fieles fueron arrestados, maltratado y sustraído a una tentativa de linchaje. He aquí que algunas semanas después del golpe de escena; el viejo ministerio renuncia, el conde Karoly consigna también el su dimisión, pero antes de marcharse abre las cárceles donde se encuentra encerrado Bela Kum, el cual saliendo, encuentra la dictadura del proletariado que lo nombran ministro de relaciones exteriores, en lugar del ministro Kunfi, que algunas semanas antes había aprobado su arresto.

El Partido Socialista en Hungría ha surgido y se ha desarrollado en estos últimos veinte años sin lograr hasta la revolución del 31 de octubre tener participación en la Cámara de diputados, ni uno de sus candidatos. En 1901 existía en toda Hungría solamente 10 mil obreros organizados en los sindicatos socialistas; esta cifra era de 114 mil en el 1912. En 1906 los socialistas presentaron 31 candidaturas. El mayor número de sufragios fue recogido con 93 votos en Nagyavvad por el actual ministro de la dictadura del proletariado, Bokanyi. En 1910 los socialistas presentaron 24 candidatos, ocho de los cuales no obtuvieron ni un voto. También en estas elecciones el mayor número de sufragios, o sea 291, pertenecieron a Bokanyi en Godolfo. Durante la guerra el número de socialistas fue creciendo continuamente. Según una cifra dicha por el ministro Kunfi, los trabajadores organizados en toda Hungría era antes de la revolución, de 300.000. Calculaba que en el solo mes de noviembre, los socialistas organizados llegaban casi al millón; se inscribían en masa funcionarios del estado y empleados de las oficinas públicas y hasta muchos... curas".

## Ledebour se defiende

Exponiendo los orígenes de la "semana roja", Ledebour dice:

"El 5 de enero organizamos una demostración de protesta contra la deposición de Eichorn. Se pronunciaron discursos fijando las condiciones en que se podría llegar a un acuerdo; pero el gobierno quería el conflicto.

"El mismo ministro del interior, Ernest, ha confesado al corresponsal del "Avanti". "Hemos tomado medidas para constreñir a los espartaquistas a descender a la lucha antes de la época que ellos han fijado". Entonces, el gobierno sabía que su actitud habría provocado el conflicto. Después de la demostración nos reunimos. Éramos unos ochenta, todos actores de la revolución del 9 de noviembre; y temíamos que el gobierno quisiera frustrar las conquistas de la revolución, comenzando con la deposición del jefe de policía revolucionario. Todos estábamos de acuerdo sobre la necesidad de defender la revolución todavía no cumplida. La cuestión consistía solamente en saber si podíamos asumir la responsabilidad de llamar a las masas a la acción. Después de los discursos pronunciados ante los manifestantes, estábamos convencidos de que las masas nos impulsaban a la acción. Esto fue lo que yo dije, pero no invité a la acción inmediata como afirma la acusación. En las primeras horas callé. Dije solamente: "Si queremos accionar, debemos hacerlo en seguida".

"Parte de mis amigos propiciaron la acción inmediata, sosteniendo que la guarnición nos seguiría. La otra parte no era igualmente optimista. Finalmente decidimos que no se podía tolerar la destitución de Eichorn.

"Yo sostengo siempre que en cada estadio de una agitación es necesario estar pronto a las negociaciones; pero estábamos también convencidos que necesitábamos aceptar batalla.

"Nombramos un comité provisorio revolucionario presidido por Liebknecht, Schobze y yo; decidimos deponer al gobierno; escribimos un documento que proclamaba derrocado al gobierno y lo entregamos al comandante de los trescientos marineros, encargados de ocupar el Ministerio de la Guerra. Esto era un acto político del cual asumo entera responsabilidad.

"Mientras teníamos sesión llegó la noticia que los obreros habían ocupado la sede del diario "Vorwaerts". Yo sostengo que estaban los obreros en su derecho al recuperar el diario, que le habían robado; pero ese no era el momento oportuno. Fue una tontería, bajo el punto de vista político, en cuanto significó una dispersión de fuerzas. Yo no me retiré de un movimiento porque algunos de mis amigos cometan un error; por eso, junto con Liebknecht y con Schobze asumía la plena responsabilidad de este hecho.

"Cualquiera sea el éxito de este proceso, puedo decir que me he hecho benemérito, no solamente de la clase obrera alemana, sino de todo el pueblo alemán. Cualquiera que tome a pecho el bienestar del pueblo alemán tiene el deber, no solamente revolucionario, sino también patriótico, de sacar del medio a este gobierno".

## Lo que acontece en Siberia

(De la Revista *Liberator*, de New York)

"Cuando los americanos desembarcaron en Vladivostok, se encontraban tan impresionados de las sangrientas leyendas difundidas por los diarios sobre los bolsheviks, que no arriesgaban salir en la calle de la ciudad sin tener un revólver cargado en la cintura.

"Bien pronto se dieron plenamente cuenta que la población era pacífica, precisamente porque era bolsheviks!

"El general americano Johnson, dijo, que la población de Vladivostok era bolsheviks en proporción del 98 por ciento, y que si las tropas aliadas dejaran la ciudad a las 8, a las 9 y un minuto el Gobierno bolsheviks estaría al poder."

Como se ve las tropas de la Entente, hacen en Siberia el servicio de gendarmería. Además es característico el documento emanado por el Comité Central de las Uniones del Trabajo de Vladivostok.

"El marinero supo por soldados americanos que en las batallas sostenidas por los bolsheviks para defenderse contra la invasión, los niños, las mujeres y los viejos tomaron parte en la lucha. En los campos de batallas fueron encontrados cadáveres de niños de ocho años y de viejos de ochenta.

"Los Soviets se reúnen todavía en Vladivostok y en toda la Siberia no obstante ser sus delegados continuamente arrestados y puestos en prisión. No se llaman Soviet pero Uniones del Trabajo.

"... Cerca dos mil checo-eslovacos están encarcelados en Siberia por haber rehusado batirse contra los bolsheviks."

He aquí el documento a que aludimos:  
"Cruz Roja de los Trabajadores" Unión del Trabajo de Vladivostok.

"A los trabajadores de los Estados Unidos.  
"Después que los ejércitos aliados, bajo el pretexto de liberar a los checos eslovacos, invadieron la Siberia y derrocaron el gobierno de los Soviets, en la ciudad de Vladivostok y en toda la Siberia comenzó una terrible opresión del proletariado ruso.

"Millares y millares de obreros, de campesinos y de estudiantes han sido fusilados. En una ciudad Charahoski, de 72 mil habitantes, 1200 personas fueron fusiladas por los japoneses y por los tártaros. Millares fueron asesinados en la ciudad de Krasnolarsk con la ayuda de la guardia blanca rusa.

"Cada día se crean nuevos cuarteles, millares de compañeros arrojados en las cárceles, esperan ser procesados sin que nada esté a su cargo. Sus familias sufren el hambre y el frío, no disponiendo de otros medios de subsistencia que las exiguas provisiones dadas por las organizaciones obreras, que viven clandestinamente e ilegalmente. Las necesidades son muchas y las organizaciones obreras con sus escasos medios poco pueden hacer. Además muchas oficinas están clausuradas y los obreros sin trabajo.

"En esta hora crítica, cuando tantos trabajadores rusos se encuentran sitiados por las tropas del capitalismo internacional, mientras los otros trabajadores rusos de allá de los Urales luchan a muerte contra los enemigos de todo color, nosotros nos dirigimos a vosotros, obreros americanos, y os pedimos: Protestar contra la organizada carnicería. Pedid la retirada de las tropas americanas de Rusia! Responde al llamado de docenas de miles de encarcelados, y a los gritos de huérfanos, de las familias hambrientas.

## La opinión de Trotsky sobre el dictador Koltchak

"La cuestión fundamental para el Gobierno de los Soviets es actualmente la lucha contra Koltchak. Esta lucha va haciéndose cada vez más áspera, puesto que hemos retirado nuestras mejores unidades del frente oriental y mandado al oeste los regimientos letones, lituanos y estonios.

"Koltchak se ha hecho más fuerte, porque en su viaje a New York ha recibido dinero y municiones; su posición ha mejorado. Nosotros estamos en la última etapa. Dentro de algunas semanas, en el Ural se resolverá la cuestión: ¿Quién vencerá? ¿La reacción o la revolución social? (1)

El mundo entero sigue la lucha de Koltchak contra nosotros. Pero no tenemos miedo a Koltchak; no puede vencer. Abriga el propósito de llevar al colmo del horror a la masa trabajadora de la Rusia de los Soviets hambrienta y extenuada. Pero no lo satisfecerá; nosotros aún tenemos energía. Arrojuremos nuevas fuerzas sobre el frente, todas las reservas y las municiones, de las que tenemos una cantidad discreta. Debemos vencer y venceremos. Toda la existencia del país depende actualmente del frente oriental y para consolidarlo, todo el elemento consciente debe ir al frente".

De la *Information*.  
22 - 5 - 1919

(1) Por noticias que son del dominio público el ejército de Koltchak, ha sido completamente destruido.

**En el próximo número se insertarán los  
siguientes trabajos:**

Una segunda carta de Lenin a los trabajadores Norteamericanos.  
Segundo discurso de Anatole France, sobre la libertad del pueblo ruso  
Importantes decretos sobre el contralor obrero en Rusia, etc.

CeDInCI

La correspondencia y giros, dirigirla a nombre del administrador

José N6, Casilla de Correo 1160. Buenos Aires.

Pedir la revista en los kioscos y a los revendedores.

Suscripción \$ 1.— el trimestre.

Número suelto: 0.20 centavos

**HAGASE SUScriptor**